

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 435

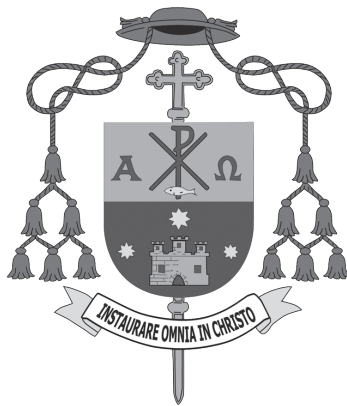
AÑO 2020

MAYO / JUNIO

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 435

AÑO 2020

MAYO / JUNIO

PORTADA: Venida de la Virgen de Elche con ocasión del Año Jubilar por su 650 Aniversario.
Romería con la Virgen de la Asunción desde la Playa del Tamarit (Santa Pola) hasta Elche.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

Disposiciones del Obispado de Orihuela-Alicante para la celebración del culto público, con motivo de la reapertura de los templos en las fases previstas en el desconfinamiento.....	7
Pastoral Obrera en tiempos de pandemia.....	14
Mayo de 2020, tiempo especial para acudir a María.....	17
Pentecostés: entre el Cenáculo y la calle.....	19
Convocatoria a los sacerdotes y diáconos.....	23
Corpus Christi: «A nadie debáis nada más que amor» (Rom 13, 8).....	25
Corpus Christi: Hambre de Eucaristía; Hambre de Caridad.....	27
Turismo en tiempo de pandemia.....	30

Homilías y alocuciones

Homilía en la Misa en Sufragio por los difuntos en tiempo de pandemia..	33
Eucaristía de votos perpetuos en el Instituto Ignis Ardens.....	37
Misa conmemorativa del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate.....	40
Eucaristía del Corpus Christi.....	43

Agenda

Mayo.....	46
Junio.....	51

VICARÍA GENERAL

El Óbolo de San Pedro se traslada este año al 4 de octubre.....	55
Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante.....	55
Opciones para celebrar este año la Solemnidad del Corpus Christi.....	57

CANCELLERÍA

Nombramientos.....	58
--------------------	----

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Homilía del santo padre Francisco de la Santa Misa en el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II.....	60
Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» del Sumo Pontífice Francisco sobre la transparencia, el control y la competencia en los procedimientos de adjudicación de los contratos públicos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.....	62
Mensaje del santo padre Francisco a las Obras Misionales Pontificias	64
Mensaje del santo padre Francisco para la LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2020.....	81
Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa de la Solemnidad de Pentecostés	86
Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa en la solemnidad del Corpus Christi.....	90

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Celebración de la Iglesia en las fases de desescalada (11 mayo 2020)	93
Jornada Mundial de Oración, ayuno y obras de misericordia por la humanidad.....	97
Presentación de la parte económica de la Memoria de actividades de la Iglesia de 2018.....	98
El 63% de los alumnos eligen Religión Católica	101
Presentación de la Memoria de actividades de la Iglesia de 2018.....	101
Mensaje de los obispos «Hacia un renovado Pentecostés» Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 2020	106
Jornada por los afectados de la pandemia.....	110
Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura.....	111
Calendario de Jornadas y Colectas en España	112

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

Disposiciones del Obispado de Orihuela-Alicante para la celebración del culto público, con motivo de la reapertura de los templos en las fases previstas en el desconfinamiento

Ante la próxima reapertura de los templos para las celebraciones públicas a partir del día 11 de mayo, y siguiendo las orientaciones de las autoridades sanitarias y de la Conferencia Episcopal Española, desde este Obispado os presentamos estas disposiciones a tener en cuenta, aconsejando el máximo interés en su aplicación y la información de las mismas a los fieles. Estas medidas de prevención están motivadas por la búsqueda del bien de los fieles cuya salud no podemos poner en peligro en nuestras celebraciones litúrgicas, que deben ser encuentros vivificantes con el Resucitado, que es Camino, Verdad y Vida.

Estas medidas son disposiciones para todas las parroquias y centros de culto de la Diócesis, y serán los sacerdotes responsables de cada lugar los que tendrán que aplicarlas a su comunidad específica, buscando siempre la máxima protección de los fieles ante la pandemia.

Por último, estas medidas tienen carácter temporal porque, como hemos comprobado durante estas semanas de confinamiento, tenemos que

estar muy atentos a cómo evoluciona esta pandemia, secundando con responsabilidad en cada momento las disposiciones de las autoridades civiles y sanitarias, y siempre receptivos a las indicaciones de la CEE.

1. Fases de aplicación

Cada una de ellas durará aproximadamente 2 semanas y será el Ministerio de Sanidad quien indique el paso de una a otra.

Fase 0: Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada, especialmente a los enfermos, a los que han perdido a seres queridos, y la oración por los difuntos. Durante esta fase preparamos en las parroquias las fases siguientes.

Fase 1 (día 11 de mayo): Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

Fase 2 (día 25 de mayo): Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios recomendados: mitad del aforo, higiene, distancia, etc.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria, teniendo en cuenta las medidas necesarias hasta que podamos volver a una actividad plena en las parroquias, siguiendo las indicaciones de las autoridades sanitarias.

2. Disposiciones de carácter general

a) Sigue en vigor la dispensa del precepto dominical, invitando, a quien no pueda acudir al templo, a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación. Se invita a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios para asistir al culto público en estas fases.

b) Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda), respetando la distancia de seguridad. Una vez cubierto el aforo máximo no podrán entrar más personas en el templo durante la celebración litúrgica.

c) En las Eucaristías dominicales y fiestas de precepto, allí donde sea necesario y posible, procurar aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.

d) Durante la celebración de la Eucaristía no se permitirá el movimiento de fieles por el templo, evitando la visita a capillas o altares.

e) Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla y las medidas higiénicas con carácter general.

f) Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

g) Las puertas de los templos se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

3. Preparación de los templos en la fase 0 para las siguientes fases

a) Se recomienda determinar con precisión el aforo de nuestros templos.

b) Se marcarán los sitios de los bancos en donde podrán sentarse los fieles.

c) Se podrán añadir sillas en aquellos espacios más amplios donde no hay bancos.

d) Preparar feligreses que ayuden a mantener la organización de las medidas preventivas en el templo y en la celebración: la apertura y cierre de las puertas de entrada al templo (manteniéndolas abiertas a la entrada y salida de las celebraciones), la distribución de los fieles en el mismo, el acceso a la comunión y la salida del templo al finalizar la celebración, facilitándoles el cumplimiento de todas las regulaciones establecidas.

e) Colocar carteles informativos indicando la sede de la Confesión (espacio amplio, con un separador entre penitente y confesor, con las medidas higiénicas recomendadas). Del mismo modo se indicará el lugar del buzón de la colecta parroquial, así como que no se toquen las imágenes.

4. Preparación y desarrollo de la celebración de la Eucaristía (a partir de la fase 1)

4.1. Antes de la celebración

a) Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida del templo.

b) Es muy recomendable que los fieles utilicen mascarilla en el interior del templo.

4.2. A tener en cuenta durante la celebración

a) Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.

b) Solo habrá un lector o dos para proclamar las lecturas y el salmo. Se desinfectará el micrófono después de la celebración.

c) En el presbiterio solo estará el sacerdote que preside y los sacerdotes concelebrantes. En las concelebraciones, los sacerdotes deben guardar las distancias de seguridad. Mientras permanezcan estas medidas de seguridad no ayudarán los acólitos.

d) Los sacerdotes se lavarán las manos antes de comenzar la celebración y después. El sacerdote que preside preparará en la sacristía el cáliz y las patenas a utilizar.

e) Si no hay concelebración, los copones estarán cubiertos con la «palia» durante la plegaria eucarística. Si hay concelebración, también estarán cubiertos el cáliz y la patena.

f) No habrá procesión de ofrendas.

g) La colecta no se pasará durante la celebración. El buzón para depositar la colecta estará en un sitio visible del templo y se informará de ello.

h) El sacerdote celebrante desinfectará sus manos al empezar el canon de la misa, y los demás ministros de la comunión antes de distribuirla y después.

i) El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.

j) El diálogo individual de la comunión («El Cuerpo de Cristo». «Amén»), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta «Señor no soy digno...», distribuyéndose la Eucaristía en silencio.

4.3. A la salida de la celebración

a) Establecer la salida ordenada de la iglesia evitando agrupaciones de personas en la puerta.

b) Desinfección continua del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

5. Otras celebraciones

a) La celebración del Sacramento de la reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: Además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio y mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el penitente como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

b) Bautismo: Mientras dure la pandemia, siempre que sea posible, se suprimen los bautizos comunitarios. Rito breve. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

c) Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos cuando haya varios confirmandos.

d) Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

e) Unción de enfermos: Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

f) Exequias de difuntos: Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, insistir en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener distancia de seguridad.

g) En las celebraciones comunitarias de los sacramentos se suprimen las fotos de grupo a la finalización de las mismas para guardar la necesaria distancia de seguridad.

6. Visitas a los templos para la oración o adoración del Santísimo

a) Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares del templo y el horario en el que estará abierto para la oración y la adoración

b) No permitir visitas turísticas en las fases 1 y 2 de la desescalada.

7. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

a) En la segunda fase las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

b) En la tercera fase el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

8. Inicio de la puesta en marcha de estas medidas

En nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante se comenzará la aplicación de estas medidas desde el próximo lunes 11 de mayo de 2020, para lo cual las tareas de preparación se iniciarán cuanto antes.

Orihuela-Alicante, 2 de mayo de 2020 Memoria de San Atanasio,
Obispo y Doctor de la Iglesia

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Pastoral Obrera en tiempos de pandemia

Hace ya bastantes meses, desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera, se me pidió un escrito a propósito del XXV Aniversario de la aprobación por la Conferencia Episcopal Española del documento «La Pastoral obrera de toda la Iglesia». Escrito que tenía sentido publicar en torno al 1 de mayo. Pero en este curso tan singular, en el que han sucedido tantas cosas, aquella petición y el escrito que respondía a la misma, se ven enmarcados en una nueva situación, puesto que el día que cayó sobre nosotros la pandemia del Covid-19 se transformaron profundamente las circunstancias, y algo más, en nuestras vidas, y en nuestra sociedad.

Es evidente que vamos a decir una palabra, tal como se nos pidió y teníamos pensado hacer, pero una palabra que evidentemente no olvida la importancia de aquel documento, y de lo que significó para la Pastoral obrera en nuestra Diócesis, pero cuya entraña se ve afectada por las nuevas realidades surgidas en tiempos nuevos, en tiempos de una pandemia que nos está cambiando la realidad, no sólo en lo sanitario, sino también en lo laboral, económico y social, y ante la cual brilla como una luz altamente orientadora el escrito del Papa Francisco dirigido «A los hermanos y hermanas de los movimientos y organizaciones populares», firmado en Roma el pasado 12 de abril del 2020, Domingo de Pascua.

En cuanto al documento «La Pastoral obrera de toda la Iglesia», a lo largo de los diversos aniversarios del mismo que se han ido celebrando, así a los diez y a los veinte años, y a pesar de constatar los cambios profundos experimentados en esos tiempos, se reafirmó claramente su plena vigencia. Así lo señalaba, en «Dignidad y esperanza en el mundo del trabajo. A los XX años de Pastoral Obrera», Mons. Algora: «Se me dirá que han pasado 20 años en los que ha habido muchos cambios sociales, y eclesiales; a esto diré que desde una referencia histórica se comprende mejor lo que está pasando» (p.13), añadiendo más adelante sobre su «plena vigencia», «que si no estuviera publicado habría que hacerlo» y que, aunque «la situación de la Iglesia y de nuestra España es otra...se hace necesario visibilizar el amor a los pobres ahondando

en las causas de su situación...las condiciones por las que atraviesa el Mundo del Trabajo en la aldea global» (p.29), móviles que siguen bien vigentes en dicho documento.

Y es precisamente, más allá de la conmemoración de un Documento que animo a seguir valorando en su reafirmada vigencia, como hemos señalado, que vale la pena escuchar a Papa Francisco para que resituados por la realidad de la «aldea global» en la que vivimos, especialmente en «estos días de tanta angustia y dificultad», «en medio de esta pandemia», acojamos su gran afirmación: «Pienso en las personas». Y valoremos la lucidez de sus palabras: «Qué difícil es quedarse en casa para aquel que vive en una pequeña vivienda precaria o que directamente carece de un techo. Qué difícil es para los migrantes, las personas privadas de libertad o para aquellos que realizan un proceso de sanación por adicciones. Ustedes están ahí, poniendo el cuerpo junto a ellos, para hacer las cosas menos difíciles, menos dolorosas. Los felicito y agradezco de corazón. Espero que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos (sean estadocéntricos, sean mercadocéntricos) no son suficientes para abordar esta crisis ni los otros grandes problemas de la humanidad. Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir».

Desde ahí llega a tocar realidad, animando como él dice «a pensar en «el después» porque esta tormenta va a terminar y sus graves consecuencias ya se sienten».

Creo que podemos tomar como una posible conclusión tanto del espíritu del Documento cuyo XXV Aniversario estamos conmemorando, como de las diversas intervenciones de papa Francisco en esta dramática pandemia, que él ha interpretado como auténtica «prueba» para nuestra fe y auténtica «prueba» para nuestras sociedades y personas, y que es, animarnos a hacer nuestra la gran esperanza de fondo que leo entre las palabras recientes del Papa: «Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización,...necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse».

En la fiesta del 1 de mayo, pido por intercesión de San José Obrero y de su esposa Santa María, que nos obtengan del Señor, tal como nos indica el sucesor de Pedro, que las presentes circunstancias por nuestro «esfuerzo y solidaridad» se vean transformadas «en promesa de vida».

Ánimo, con mi oración y bendición.

Orihuela - Alicante, 1 de mayo de 2020

Fiesta de S. José Obrero

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Mayo de 2020, tiempo especial para acudir a María

Sin duda estos tiempos, antes que nada, son experimentados como un enorme drama por tantas familias profundamente afectadas por la enfermedad, pero, sobre todo, por la muerte de seres queridos arrebatados por el azote del coronavirus. Drama que está marcando nuestra sociedad, también en las vertientes laboral, económica y social, pues un número creciente de conciudadanos se están viendo abocados a estar sin trabajo y, por ello, sin recursos económicos. Para constatar esto, más allá de las cifras y datos estadísticos, basta contactar con los sacerdotes de nuestras parroquias que están en primera línea con sus respectivas Cáritas en numerosos puntos del territorio diocesano, ellos nos trasladan un escenario que además puede ir a más en una provincia como es Alicante, tan vinculada al turismo y la hostelería, entre otras importantes actividades afectadas.

Ante todo esto, no sólo existe el reiterar el llamamiento al conjunto de nuestras comunidades a la concienciación y al compromiso, sino que sigue siendo válida la invitación de papa Francisco a tomar todo cuanto está ocurriendo como una auténtica prueba para nuestras personas, familias y sociedad; personalmente, podemos constatar la calidad de nuestra fe, nuestra capacidad de esperar en el Señor, así como de amar y servir a nuestros semejantes.

Es tal el desafío al que nos enfrentamos que, desde múltiples instancias de la Iglesia y en concreto desde la enseñanza de papa Francisco en estos días, se nos está animando a la oración y en este mes de mayo a cuidar nuestra devoción y confianza en la Virgen María. El Santo Padre en su reciente carta a todos los fieles para este mes de mayo (25 de abril de 2020), reitera la propuesta de redescubrir «la belleza de rezar el Rosario» y esto «en casa», «en familia», «o de manera personal». Acentuando que las «restricciones de la pandemia nos han «obligado» a valorar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual», afirmando: «Contemplar el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba».

Desde esas palabras y ante las lacerantes necesidades en las que estamos inmersos, se dirige nuestra mirada a aquella escena evangélica en la que vemos a María intercediendo ante su Hijo. En las Bodas de

Caná (Cfr. Jn 2, 1-11) podemos constatar que la primera manifestación de Jesús pasa por la intercesión de su madre. María expone la situación delicada, la necesidad, al Único que puede resolverla.

La memoria creyente que habita en nosotros, por gracia del Espíritu Santo, también nos hace recordar la maternidad de María respecto a nosotros (Cfr. Jn 19, 25-34), allí en la cruz, cuando Jesús le dice: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Estas palabras de Jesús hablan a nuestra vida, a cada uno de nosotros; tenemos que estar junto a la cruz, junto a tantas cruces que en estos tiempos se levantan ante nosotros, para mirar a lo alto y oír a Jesús y descubrir junto a Él a María, la madre que se nos ha dado por su amor. Así como recordar que: «Desde aquella hora –dice el Evangelio- el discípulo la acogió en su casa». Acoger en casa, en el corazón, a la madre de Jesús y madre nuestra significa rezar y rezar con ella, y abrirnos a la esperanza, a la vida nueva que nos obtiene de su Hijo, y que genera acogida, solidaridad, confianza.

En estos días de mayo, días de Pascua, nos encaminamos a la culminación del tiempo pascual que es Pentecostés, y allí, tal como nos narra S. Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 1-4), la venida del Espíritu Santo encontrará a los Apóstoles, unidos a María, haciendo oración. María con ellos, especialmente cuando Jesús, tras la Ascensión, deja de estar a su vista. María con nosotros, especialmente en este tiempo tan difícil y complejo, en el que a muchos les acucia experimentar al Señor en medio de tanto dolor y de sangrantes necesidades.

Importa que reavivemos el estar con Ella, el hacer oración con Ella, con el ansia de que el Espíritu del Resucitado convierta nuestros corazones y nos capacite para creer en estas circunstancias, y, así, ser testigos del amor y la esperanza que tanto necesita nuestro mundo en tiempos de prueba y necesidad. Que María interceda para que así sea.

Mi afecto y bendición para todos, especialmente en estos tiempos.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Pentecostés: entre el Cenáculo y la calle

Carta del Obispo de Orihuela - Alicante a los laicos de la Diócesis

Cristo glorificado, después de su Ascensión al Padre, **envía el Espíritu Santo** sobre María y los Apóstoles haciéndolos su Iglesia viva y santa; **el día de Pentecostés** derrama su Espíritu sobre todos ellos, sobre los discípulos, para desde ese día obrar la nueva creación, continuar, a lo largo del tiempo, su acción transformadora y renovadora de los seres humanos, realizando la obra de santificación mediante la acción sacramental de la Iglesia, y realizando la obra de la unidad y el amor en ella, para que ésta pueda ser signo e instrumento de unión, concordia y armonía para el género humano.

El día de Pentecostés fue decisivo para los apóstoles, los discípulos, las mujeres que estaban con ellos, una experiencia que les cambió y que tuvo decisivas repercusiones fuera de todos ellos. Aquella puerta cerrada del lugar donde estaban se abrió y los discípulos empezaron a hablar a la gente que se había congregado allí, de todos los pueblos. Desde aquel día el Espíritu del Señor empezó a superar límites que parecían insuperables. **Pentecostés puso fin a Babel**. El Espíritu inaugura un tiempo nuevo, el tiempo de la comunión y la fraternidad. **La Iglesia empieza** el día de Pentecostés, en Jerusalén, **entre el Cenáculo y la calle**.

El **Espíritu Santo** ha sido derramado, también, **sobre nosotros** que, como miembros vivos del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, hemos nacido del agua y del Espíritu Santo (Cfr. Jn 3,5) y por el Bautismo lo hemos recibido para que dejemos de estar encerrados en nosotros mismos, demos muestra del amor del Señor y anunciemos el Evangelio a todas las criaturas hasta los extremos de la tierra. En efecto, como nos recuerda Papa Francisco en «Evangelii Gaudium»: «**En virtud del Bautismo recibido**, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en **discípulo misionero** (Cfr. Mt 28,19)», (n.120).

Este año, más allá del enorme condicionante de la pandemia, estamos viviendo **una experiencia del Espíritu** para los bautizados de nuestro país, primero con la preparación y ahora con el post del **Congreso Nacional de Laicos** celebrado en Madrid el pasado mes de febrero. Congreso integrado en el camino pastoral de nuestra Diócesis, que ha subrayado el **valor determinante del laicado y del apostolado seglar**

en la misión de la Iglesia, respetando la diversidad de carismas y de formas de vida cristiana, cada una con su modo peculiar de vivir o intensificar la consagración bautismal.

El lema del Congreso, «**Pueblo de Dios en salida**», fue toda una declaración de intenciones que quería situarse en la línea del magisterio de Papa Francisco, que nos está pidiendo, en este cambio de época posiblemente muy marcado también por las consecuencias de la pandemia a tantos niveles, un nuevo talante evangelizador, consistente en una conversión pastoral misionera. Para definir ese objetivo general se han determinado líneas de actuación para dinamizar el laicado en nuestras diócesis de cara a los próximos años, sobre la base de **cuatro itinerarios principales**: El Primer Anuncio, el Acompañamiento, los Procesos Formativos y la Presencia en la Vida Pública. En la ponencia final del Congreso, titulada «**Un Pentecostés renovado**», se han recogido las grandes apuestas de esta «Iglesia en Salida» alrededor de los cuatro itinerarios apuntados, y que me permito ofrecer en un muy escueto resumen, transmitido por laicos que participaron del evento.

1.- **El primer Anuncio.**- Se ha destacado como un gran reto, que pide ser educados en el género testimonial. Señalándose que en todos los ambientes de vida (familia, trabajo, asociaciones, barrio, pueblo) debemos ser embajadores de este encuentro personal con el Señor. Es necesario crear procesos de iniciación cristiana que favorezcan el encuentro con Cristo y explorar nuevas formas para acoger y acompañar a los que buscan y a quienes se han alejado de la fe.

2.- **El Acompañamiento.**- Se hace notar su necesidad, por la vulnerabilidad que se da en nuestros tiempos. De ahí la necesidad de proponer procesos de acompañamiento como actitud pastoral básica tanto para personas como para grupos. Cuidar de personas en situación de sufrimiento y necesidad, de los matrimonios y familias, de los jóvenes y, más en general, para el discernimiento de la propia vocación. Se apunta a la formación para el acompañamiento, creación de escuelas para el acompañamiento y discernimiento espiritual, así como grupos de acogida en las parroquias.

3.- **Los procesos Formativos.**- Importantísima una formación permanente e integral que permita, por un lado, cuidar la formación y,

por otro, capacitar para la misión. Se trata de una formación integral e integradora que aúne espiritualmente, oración personal y comunitaria, sacramentos y profundización en la fe para dar razón de nuestra esperanza. El Congreso señala la necesidad de difundir itinerarios de formación para las distintas edades, escuelas de doctrina social católica y comunicadores para emitir adecuadamente el mensaje de nuestra fe.

4.- La Presencia en la Vida Pública.- Los cristianos vivimos para hacer presente a Jesús en el mundo; vivimos nuestra vocación desde la eclesialidad y desde la secularidad, tenemos la doble nacionalidad de ciudadanos de este mundo y de la Jerusalén celeste, por eso estamos llamados a hacernos presentes en la vida pública. El Congreso apunta la necesidad de articular procesos de diálogo entre la Fe y la Ciencia. La importancia de realizar espacios de encuentro para católicos comprometidos en política. Idear proyectos que guarden relación con el cuidado de la casa común. Ayudar a profesionalizar nuestra presencia en internet y redes sociales generando proyectos evangelizadores.

Nuestra **Diócesis** se implicó en la preparación y en la presencia en el **Congreso**, también en un primer encuentro para su **acogida** que pudimos realizar, pero en pocos días quedamos en la actual situación de pandemia, auténtico «kairós», momento de gracia para nuevas iniciativas, pero que afectó a toda la agenda prevista, aunque sin afectar a la ilusión de retomar el pulso y el ritmo para seguir, juntos, dinamizando el laicado en la Diócesis; tal y como hemos vivido estos años desde los **Planes de Pastoral** y los **Congresos Diocesanos** realizados sobre Laicado, Familia y Juventud y sobre todo Educación, con neta visión misionera en la que el laicado ha estado y está plenamente presente, comprometido en el permanente estilo sinodal de nuestra Iglesia.

Con la ayuda del Espíritu Santo seguiremos el camino, con la Delegación de Laicos, su delegada y consiliario, y con ellos la rica realidad de asociaciones y movimientos laicales. A todos vosotros, en el Día de la Acción católica y del Apostolado Seglar, mi gratitud en nombre de la Diócesis. Por medio de esta carta os felicito en la Pascua de Pentecostés. Y os deseo firmeza en la fe y en la esperanza en medio de tanta necesidad.

Con el Señor, saldremos adelante; seguiremos caminando juntos en un renovado Pentecostés, **entre el Cenáculo y la calle**, discípulos misioneros, conducidos por el Espíritu hacia una etapa nueva de la Humanidad.

Ánimo, con mi afecto y bendición.

Orihuela - Alicante, 17 de mayo de 2020

VI Domingo de Pascua – San Pascual Bailón

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Convocatoria a los sacerdotes y diáconos

*Orihuela - Alicante,
28 de mayo de 2020*

Queridos hermanos:

Las circunstancias sanitarias que han determinado el Estado de Alarma que estamos viviendo estos meses, han impedido todo tipo de encuentro y de celebración de los que teníamos previstos en el calendario diocesano para nosotros sacerdotes. Ahora con la «desescalada» iniciada, con bastantes posibilidades, nos podríamos encontrar el día 19 de junio, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes, en un acto pensado para nosotros, aquí junto al Obispado, en el templo de la parroquia de San Pablo y abierto a cuantos podáis venir. Pensábamos que fuera de las 11 a las 13 horas, un horario bastante accesible.

El contenido de nuestro encuentro tendrá dos partes, una primera parte que acoja los testimonios de varios sacerdotes, compañeros nuestros, que compartan con los asistentes sus vivencias personales y eclesiales de estos meses; desde la experiencia de fe, qué ha significado para ellos la situación de pandemia que atravesamos. Y una segunda parte, de oración ante el Santísimo, con una meditación compartida delante del Señor; terminando con la bendición.

Como colofón al encuentro sacerdotal, os ofrezco la posibilidad de recoger los Santos Óleos para las celebraciones sacramentales de nuestras comunidades parroquiales, gesto de profunda comunión sacramental que no pudimos hacer en la Misa Crismal de este año. Gesto con gran sentido en el marco de la Solemnidad del día y del Encuentro entre sacerdotes que formamos un único presbiterio con el Obispo; servidores del Pueblo de Dios que se nos ha confiado.

Creo que es una hermosa circunstancia para renovar nuestra unión con el Señor, y revivir nuestra comunión y cercanía entre nosotros, en estos tiempos necesitados de que mantengamos fuerte la unión con Él y entre nosotros, para ser, así, testigos de su Reino y servidores ilusionados de nuestras comunidades y de una sociedad en tiempos nuevos; sociedad con grandes incertezas, y con grandes necesidades.

Os convoco convencido de que nos hace falta que no pasen tantos meses sin vernos y sin rezar juntos. Aunque no haya faltado entre nosotros ni la oración, ni la comunicación, en todo este tiempo. Pero las cosas importantes, además de existir, deben visibilizarse.

Nada más; os convoco y me despido de vosotros con estas palabras de San Pablo a los Romanos: «Tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía» (Rm 1, 11-12).

Para todos mi bendición. Un abrazo,

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Corpus Christi:**«A nadie debáis nada más que amor» (Rom 13, 8)**

Me llena de alegría presentaros las Memorias de Cáritas Diocesana un año más, siendo consciente de que esto no es más que un reflejo sintético de lo mucho que el amor de Cristo se ha manifestado en nuestra diócesis a través de Cáritas. «**A nadie debáis nada más que amor**» nos dice San Pablo en su Carta a los Romanos, mensaje que tiene que hacer propio cada miembro de la Iglesia y especialmente cada uno de los trabajadores, voluntarios y participantes de Cáritas. Me consta que así lo hacéis.

Aprovecho para agradecer, en mi nombre y en el de toda la diócesis de Orihuela-Alicante, la inmensa labor que estáis haciendo todos los que formáis parte de la gran familia de Cáritas. Quiero reconocer vuestra labor caritativa ya no sólo en el día a día, sino también en la tormenta de caridad que manifestasteis como respuesta a la terrible tormenta de la «Dana», esa «gota fría» que asoló la Vega Baja a principios del último cuatrimestre del año. Supisteis sacar lo mejor de vosotros mismos con la ayuda de Dios. También lo hicieron las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y tantas otras instituciones como Protección Civil, Cruz Roja, nuestros ayuntamientos, colegios de la Iglesia, parroquias de la diócesis de Valencia, etc... Además, nuestro querido Seminario de Orihuela, abriendo sus puertas a quien lo necesitase, se convirtió en símbolo de caridad.

Corpus Christi: Día de la Caridad. Es muy significativo que en torno al día del Corpus se presenten estas Memorias de Cáritas. En él celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo: la Eucaristía, alimento de vida eterna y día de la Caridad.

Antes de instituir la Eucaristía, Jesús tiene un gesto muy significativo con los Apóstoles, el lavatorio de los pies (Cf. Jn 13, 1-20): «*Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*» (vv. 14 y 15). El Señor deja claro que el servicio y el ejercicio de la caridad tienen que ser actitudes fundamentales en la vida de todos los bautizados. Un poco más adelante nos deja el «**mandamiento del amor**» (Cf. v. 34), dándonos a entender que tenemos que amar hasta dar la vida como la dio Cristo por nosotros. El lavatorio de

los pies, que es la escena evangélica elegida para nuestro Plan Diocesano de Pastoral, nos lleva al encuentro y al compromiso, es decir, al ejercicio de la caridad con los hermanos.

El ejercicio de la caridad no es más que una respuesta por nuestra parte al gran amor que Dios nos tiene desde la eternidad, «*Con amor eterno te amé*» (Jer 31,3), por eso envió a su Unigénito para que entregara la vida por todos nosotros muriendo en la Cruz, no hay expresión de amor más grande (Cf. Jn 15, 13).

Quiero valorar también la información que nos ofrece el VIII Informe de la Fundación Foessa sobre la exclusión en la Comunidad Valenciana. Sin duda será una valiosa herramienta para orientar la labor de Cáritas en el presente y en el futuro. Es importante introducirlo en el plan de formación de voluntarios y trabajadores de Cáritas. Sé que lo estáis haciendo y me alegro mucho de ello.

Agradezco también la labor de D. José Conejero Tomás como Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana y que ya en el presente Curso Pastoral ha pasado el testigo a otro sacerdote diocesano, D. Bienvenido. Muchas gracias.

Al escribir estas líneas no puedo dejar de mencionar la realidad insólita que afecta a toda la población mundial. La pandemia provocada por el COVID-19 ya está generando nuevos pobres y nuevos excluidos sociales. Y Cáritas siempre está ahí, atendiendo al número creciente de gente que llama a su puerta con el rostro dolorido por la situación vivida. Gracias a todos por vuestra labor incansable y recordad siempre: «*Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*» (Mt 25, 40). Feliz día del Corpus. Día de la Caridad.

Ánimo. Con mi afecto y gratitud a todos, especialmente a la gran familia de Cáritas.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Corpus Christi: Hambre de Eucaristía; Hambre de Caridad

Poco a poco se irán recuperando las celebraciones en nuestros templos. No ha sido fácil conjugar el cierre de los templos, por colaborar con el esfuerzo del conjunto de nuestra sociedad por vencer la pandemia del COVID19, con el deseo de mantener el dinamismo de unas asambleas vivas que tratábamos de configurar desde la conversión pastoral que nos pide ser una Iglesia muy presente y activa en nuestra sociedad. A muchos niveles, hacia dentro y hacia fuera, las asambleas, sobre todo las de nuestras eucaristías dominicales, son centrales en la dinámica de nuestras comunidades parroquiales. El impacto del ayuno de Eucaristía que como comunidades nos ha tocado vivir ha tenido fuertes consecuencias que es de desear se superen cuanto antes, con mucha fe, creatividad y esfuerzo sostenido.

Que **el ayuno de Eucaristía** que nuestras comunidades, y por tanto nuestros cristianos, han tenido que sufrir en este tiempo de confinamiento, **ayude a valorar** aún más el bien infinito de la participación en la Eucaristía, en la Misa de nuestras comunidades y parroquias. Que el hambre, la necesidad de encontrarse con el Señor y de alimentarse de Él en el sacramento eucarístico, nos haga conscientes de la importancia de centrar nuestra vida personal y comunitaria en la Eucaristía. Que es, como nos dice taxativamente el Concilio Vaticano II, «fuente y cumbre de la vida cristiana» (LG 11).

Que la necesidad de la Eucaristía y de la recepción de otros sacramentos que hemos pasado en este largo e intenso periodo de tiempo, nos ayude a vencer rutinas y a superar la mentalidad individualista con la que nos hemos ido configurando y acomodando a la hora de recibir los sacramentos de la Iglesia. Los sacramentos, y especialmente la Eucaristía, son siempre y de forma absoluta un auténtico don, gracia, bien inmerecido; igualmente no son bienes de libre y autónoma disposición, dispuestos para uso y disfrute particulares. Los sacramentos han sido confiados por Cristo a la Iglesia, y como miembros de la Iglesia debemos acercarnos a recibirlos, con el corazón y la mente eclesialmente ensanchados, y con una profunda veneración y gratitud ante el don inmerecido que se nos concede por la misericordia del Señor, y que llega a nosotros en su Iglesia.

El ayuno de la Eucaristía en este especial período de tiempo de pandemia, ha venido unido **al ayuno de vida comunitaria normal** y al ayuno de comunicación presencial con tantos hermanos con los que hacemos camino y con tantos hermanos a los que ofrecemos nuestro servicio. Al igual que Eucaristía y Caridad se nos muestran bien unidos en el Día del Corpus, se nos recuerda que junto al hambre de pan eucarístico, en el que nos unimos al Señor, debemos cuidar el deseo de salir, también, al encuentro de Cristo ahí donde nos ha asegurado su presencia, en el prójimo, especialmente en el necesitado.

Es bueno recordar, a este propósito, las afirmaciones de San Juan Pablo II, al convocar el Año de la Eucaristía: «No debemos hacernos ilusiones; por el amor mutuo y, en particular, por la **atención a los necesitados** se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (Cf. Jn 13,35; Mt 25, 31-46). En base a este criterio se comprobará la **autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas**» («Mane nobiscum Domine» 28).

Valga el marco de estas consideraciones para, desde ellas, dejar patente mi **gratitud a nuestros sacerdotes**, que, a lo largo de este tiempo, han seguido celebrando diariamente la Eucaristía por sus feligreses y por las necesidades y sufrimientos del mundo entero; han seguido rezando con toda la Iglesia y ofreciendo su vida entera, entregados, por cumplir su hermosa misión de configurarse con Cristo para hacerle presente como buen pastor en medio de su pueblo; y esto lo han hecho desde sus encargos específicos, algunos de modo heroico como capellanes de hospitales, o desde la visita a los enfermos y la atención a personas mayores y en soledad, ofreciendo a todos ellos el auxilio de la Confesión y de la Comunión, así como facilitando la Unción de los Enfermos, y muchos otros promoviendo y difundiendo, con compromiso y creatividad, propuestas de oración y formación a través de las redes sociales y medios de comunicación.

He podido comprobar por mi comunicación con ellos que para muchos este tiempo ha sido circunstancia de crecimiento en la fe y en el servicio ministerial, una auténtica gracia, explorando e iniciando nuevos cauces de comunicación y evangelización, con creatividad, compromiso e ilusión sacerdotal. Por ello y porque son **fundamentales para el don de la Eucaristía en la Iglesia; y para el crecimiento de la comunión y la caridad**, cuidémoslos, y oremos, ahora más que nunca, por nuestros sacerdotes, para que no desfallezcan y sigan siendo, siempre y en todo, sacerdotes de Cristo. Es por ello que la Diócesis les ofrece, junto a nues-

tros diáconos y seminaristas mayores, como gesto de reconocimiento el Primer Encuentro Diocesano tras el confinamiento; el 19 de junio, Solemnidad del Corazón de Jesús, de 11 a 13 horas en el templo de S. Pablo, junto al Obispado.

Unidos a ellos, mi recuerdo agradecido va hacia tantos hombres y mujeres **consagrados** y fieles cristianos **laicos** que han hecho, desde sus servicios y carismas específicos, de este tiempo nada fácil un espacio privilegiado para intensificar su oración y su acción a favor de los más necesitados. Cómo no agradecer la **inmensa labor social y caritativa** de asociaciones, movimientos, cofradías, colegios e instituciones eclesiales diversas en estos tiempos de creciente crisis social. Cómo no bendecir a Dios por todos, pero especialmente con ocasión de la Solemnidad del Corpus, por nuestra **Cáritas** que, tanto a nivel diocesano como parroquial, es **signo visible y referente singular de la Caridad de nuestra Iglesia**. Son tiempos de mucha necesidad, tiempos de hambre de Caridad. Tiempos de necesaria coherencia, para que la acción con los necesitados sea criterio de autenticidad de nuestras asambleas eucarísticas.

Hay mucho de nuevo, de todavía incierto y desconocido, en los tiempos en los que estamos entrando. El horizonte parece mostrarse como **época de imprevisibles consecuencias de la pandemia** en lo económico, lo cultural y lo social. En una situación así se aprecia claramente el **valor de mantenernos unidos**. Esta unión es reflejo de lo que es la Eucaristía, en la Iglesia, en la vida; esta unión es premisa para el testimonio y la caridad. Evitemos, queridos diocesanos, todo lo que quiebra la comunión. No caigamos en la tentación del individualismo, de ir cada uno, o cada grupo o comunidad, «a la suya». Necesitamos **caminar juntos**, no sólo por las circunstancias, también **por coherencia con la Eucaristía** que celebramos y **con la Caridad** que debemos reflejar y dar.

Ánimo. Con mi bendición y afecto para todos.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Turismo en tiempo de pandemia

Inmersos en la «desescalada» del coronavirus, mi primer recuerdo es para aquellos hermanos nuestros que sufren sus terribles secuelas, ya sea por la pérdida de algún ser querido, por la enfermedad, soledad, o tal vez por su situación precaria o de incertidumbre económica... En este sentido, desde la Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante, tratamos de paliar su dolor implicándonos de múltiples formas y rogando a Dios Todopoderoso que acabe con los males.

También el sector turístico está sufriendo, en estos momentos, una inquietante precariedad. La provincia de Alicante, sobre todo en verano, por la afluencia de visitantes, transforma su vida social, y por ende, también la diócesis, su actividad pastoral. Pero este año, la pandemia ha ralentizado su desarrollo normal creando graves problemas a este colectivo: empresas, transportes, hostelería, instalaciones de ocio, trabajadores, etc. Su penuria afecta también a todos los que no pueden realizar sus vacaciones. Urge, por tanto, su reactivación, en cuanto sea posible sanitariamente.

El turismo es un bien universal, por los valores y efectos saludables que comporta; es por ello, un derecho inalienable de todo ser humano. Convendría, pues, recordar algunas de sus bondades, especialmente útiles en estos momentos.

Una cualidad importante del desarrollo turístico es su capacidad de crear trabajo y de generar riqueza. En España, y concretamente en nuestra provincia, el turismo es uno de los impulsores esenciales de la economía y para muchos compatriotas esta actividad es imprescindible para el sustento familiar.

Otra de las virtudes, nada desdeñable, del turismo es su inherente poder de sanación humana. Fundamentalmente lo que buscamos siempre en su praxis es la recuperación física y psicológica del individuo; esta es más apremiante ahora, frente a ciertas secuelas del covid-19. Psicólogos de la Organización Mundial de la Salud ya nos están advirtiendo de una probable crisis de salud mental. El proceso de vuelta a la normalidad no es gestionado emocionalmente de la misma forma por todos. Por ello, la evasión y el relax que nos ofrece el turismo son magníficos remedios para el restablecimiento del equilibrio emocional después de ciertas experiencias traumáticas vividas por algunos durante la pandemia.

Destacan también como beneficios la convocatoria, la reunificación, y la conformación social del turismo. Atrae y vincula razas, culturas, creencias, países, personas de distinta procedencia e idiosincrasia... facilita los encuentros de alejados y posibilita la comunicación directa y personal. La presencia y proximidad que brinda a los individuos trasciende y supera cualquier modo de diálogo cibernético, audiovisual o electrónico. En este sentido, quiero citar a tantas familias, que han sufrido, recientemente, una ardua reclusión durante meses, en la cual, por temor al contagio, han estado separados unos miembros de otros, comunicados tan solo por telefonía móvil o por video llamadas; el poder disfrutar de vacaciones otra vez juntos, les ayudará a restablecer la normalidad.

En definitiva, son tantos los beneficios derivados del turismo, que reivindicamos su pronto y pleno restablecimiento. No obstante, la responsabilidad y la sensatez exigen que ante todo se tenga en cuenta la situación sanitaria en la que nos encontramos: la epidemia aún no ha sido totalmente erradicada. Se nos advierte del peligro de posibles contagios y de nuevos rebotes. En este sentido es imprescindible ser cautelosos. Salvaguardar la vida humana debe ser siempre el primer objetivo; en esta consecución, deben trabajar al unísono todos los responsables y estamentos turísticos, políticos y sanitarios. Es verdad que el discernimiento y las cautelas a adoptar no son siempre fáciles, ni están exentas de posibles errores, por eso se hace más acuciante el diálogo y la cooperación leal entre las partes afectadas. También es necesaria la implicación individual de cada viajero, y de todo el personal de servicio en el cumplimiento de las normas preventivas que se establezcan, a fin de lograr todos la máxima protección. Así, juntos conseguiremos que, sin precipitaciones, pero también sin demoras innecesarias, podamos tener un turismo seguro. Pido al Espíritu Santo que nos ilumine en este empeño.

Por otra parte, el reinicio de la actividad turística es una buena ocasión, para la revisión y adopción de nuevos planteamientos. Y aunque ya he señalado su valía, el turismo no está exento de intereses y de actuaciones erróneas. La dignidad y el bienestar del ser humano deben ser siempre la meta a alcanzar por parte de los organizadores y empresarios. Su orientación se plasma en la siguiente pregunta: ¿Qué hace verdaderamente feliz a las personas? Sin duda alguna que el llamado «turismo basura» en sus excesos y chabacanerías, la diversión desenfre-

nada, la especulación y destrucción del hábitat, la conculcación de sus derechos a los trabajadores o un turismo mundano que prescindiera de la trascendencia, etc. no son un buen proyecto de desarrollo turístico, aunque de ello se obtengan grandes beneficios.

Un buen diseño turístico también debe incluir la dimensión espiritual. Un maravilloso ejemplo lo tenemos en el evangelio cuando Jesús invita a sus discípulos a apartarse del trabajo para retirarse con Él a un lugar solitario a descansar (Mc. 6,30). Si el turismo no es solo de ajetreo, diversión y disipación; si logramos estar en vacaciones con nosotros mismos junto al Señor, seguro que se encenderá el pábilo, tal vez vacilante, de nuestra vida interior, como les sucedió a los apóstoles.

Para acabar, os reiteramos todo el apoyo diocesano al sector turístico, y nuestro aliento y respaldo a todas las iniciativas y acciones encaminadas a la consecución de un turismo seguro y saludable.

Que nuestra Madre la Virgen María nos ayude. Que nos mantenga en la esperanza y auxilie a sus hijos. A Ella os encomiendo y os doy mi bendición.

Orihuela-Alicante, 13 de junio de 2020

S. Antonio de Padua

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

Homilía en la Misa en Sufragio por los difuntos en tiempo de pandemia

*San Nicolás,
11 de mayo de 2020*

Desde aquí mismo, a finales de febrero, el Miércoles de Ceniza invitábamos al cambio de nuestras vidas, a la conversión; a volver a fondo al Señor con todo lo que esto significa y conlleva. Pocos días después irrumpía la **crisis del coronavirus**, y la Cuaresma recién inaugurada se transformaba en cuarentena que **volvía del revés nuestras vidas**.

En estas semanas, tanto sufrimiento vivido y tanta heroicidad anónima no deben quedar en el olvido, sino que debemos pedir a Dios que sean oportunidad para ayudarnos a madurar y crear el cambio que necesitamos en nuestras vidas y en nuestro mundo, desde lo que estamos redescubriendo estos días.

Nos estamos topando con el Misterio: Con **el misterio del sentido de la vida**, detrás del drama y los dramas que se despliegan ante nosotros. No debemos olvidar esto ante las constantes e impresionantes cifras de la pandemia, ante el peligro de considerar a los enfermos y fallecidos como simples números. Pues detrás de cada caso hay una vida humana, una persona con su identidad, su proyecto de vida, sus lazos afectivos y sociales, sus vivencias religiosas. No podemos perder sensibilidad, asistir indiferentes, a esos innumerables dramas.

Sin duda entre tantas situaciones de sufrimiento cabe destacar **las muertes y el duelo en soledad**. Cómo no ser profundamente sensibles a la situación de tantas personas que han muerto y están muriendo solas,

sin poder despedirse de sus familias y sin que estas puedan abrazar y dar el último adiós a su padre, madre, esposo, esposa, abuelo, abuela, ... Y sin que estos puedan reunirse en oración y en mutuo consuelo en la despedida de sus restos. Algo muy inhumano. Quizás, dramáticamente, único en la historia.

Tantas muertes, tantas despedidas, tantos momentos vitales sumidos en la más dramática soledad, sin los auxilios visibles de los sacramentos y la oración, sin los gestos de cercanía de los seres queridos, sin poder compartir el adiós, sin poder auxiliarse en el paso a la otra vida. Para rezar por ellos, para acoger su muerte y su dolor ante el Señor, estamos aquí en esta celebración; se lo debemos, se lo seguiremos debiendo, y lo compensamos del modo más apropiado para ellos: la oración sentida ante Dios, para que los acoja en su amor.

Ante tantas historias de estos días, después de tantas semanas, a muchos les cuesta asimilar, aún, que esta situación no sea un mal sueño, pura ciencia –ficción. Sigue siendo algo sobrecogedor, incluso apocalíptico. También para muchos les va sirviendo de purificación, de aprender más a **separar en la vida lo que vale de lo que no**, aprendiendo a reafirmarse en valorar lo que en realidad importa: **el amor**.

Amor y unidad entre los seres humanos. Frágiles y necesitados, como bien nos ha demostrado la pandemia. Así nos lo decía el pasado 31 de marzo Papa Francisco comentando el Evangelio de la «tempestad calmada» (Mc 4, 35). Allí, en una desierta plaza de San Pedro, en silencio, bajo la lluvia, nos hablaba el Papa a todos, sin distinción, con pena, sí, pero con esperanza. En una imagen que queda en la mente de muchos y fue portada de los grandes periódicos, allí nos dijo: nos hemos percatado de estar «en la misma barca, todos frágiles y desorientados: pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos».

Amor que se demuestra y vale, si se hace servicio. Así nos lo recordaba, también, el Papa en su homilía el Domingo de Ramos pasado, afirmando: «el drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve si no se sirve»; concluyendo: «No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer... El camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva, nos salva la vida».

La gente, nuestro pueblo, ha sido sensible a valorar, y mucho, en los oficios y trabajos de servicio de estos días, no sólo la materialidad de cumplir una tarea, un oficio, sino **la entrega**, como alma que empuja y configura la tarea hacia los demás y los riesgos asumidos en su atención y ayuda.

A un virus se le combate desde el conocimiento científico, ciertamente; pero en paralelo a la investigación tiene que darse otra movilización. Los equipos de los profesionales de la salud que ante las puertas de nuestros hospitales son aplaudidos y aplauden, no sólo se les valora que sean entendidos y expertos, buenos técnicos; **tan decisiva como su preparación científica es su entrega**; el aguante y el sacrificio de que han hecho gala en circunstancias y con medios que no toca ahora recordar. Especialmente se ha valorado el poner su profesionalidad al servicio de salvar vidas, mientras han arriesgado, en no pocos casos, la suya. Sacrificios en este nivel son posibles cuando en el alma humana no sólo existen, sino que prevalecen, **sentimientos de piedad y de misericordia**.

La gente, nuestro pueblo, ha sido **sensible a la bondad**. Y no solo en los sanitarios sino también en tantos servidores públicos, en tantos hombres y mujeres que han sostenido los servicios básicos, como nuestra gente de la Iglesia, sacerdotes, religiosos y laicos, haciéndonos ver que la caridad, aquella en la que Jesús basó su vida, es lo único que tiene sentido ahora. Servir para llenar el alma de esperanza. El drama, pues, ha sido ocasión para que aflorara la gente buena, se confirmaran los sacerdotes entregados, en su vocación de servidores del Pueblo de Dios, promoviendo iniciativas, inventando con laicos y consagrados nuevos caminos para hacer que la Iglesia sea más Iglesia que nunca.

Además, en estos tiempos, hay que aprender y potenciar, desde nuestro ministerio y vuestras comunidades, el saber servir a muchos que, desde el drama de la pandemia que vivimos, se les ha despertado **el deseo de creer y la necesidad de esperar**. Y ello, para afrontar las grandes preguntas, el sufrimiento, el presente; como nos decía papa Benedicto XVI en «Spe Salvi»: «Se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande [la vida en el cielo] que justifique el esfuerzo del camino» (n.1). Más que nunca debemos ofrecer desde la Iglesia esta buena noticia, la de **la meta de nuestro caminar**, que nos muestra el Señor en los evangelios

de esta última etapa del tiempo pascual.

En medio de la tragedia, demos gracias a Dios, pues son muchos los que reciben la gracia de experimentar estas duras circunstancias como un proceso hacia lo profundo, como un peregrinaje que nos cambia, haciéndonos más sensibles a algo tan propio de este tiempo pascual, **sensibles a la presencia del Señor**; presencia en las llagas de nuestros hermanos que sufren, sus llagas están presentes y vivibles incluso **Resucitado**; presencia en nuestro camino por medio de la bondad y la entrega de tantos, en los que Él se hace cercano en nuestro caminar.

Hermanos: leamos la realidad que estamos viviendo, con la ayuda y auxilio del **Espíritu Santo**, como señalaba Jesús en el Evangelio de hoy en sus últimas palabras, donde indica su poder de enseñarnos todo y recordarnos lo dicho por Él (Cfr. Jn 14, 26); **leamos a su luz el presente que vivimos como una oportunidad**. Oportunidad de mostrar corazón, como hacemos hoy en esta Eucaristía, rezando por los difuntos, nuestros hermanos fallecidos en tan duras circunstancias, y por sus familias. Oportunidad **de tener corazón**, sirviendo, entregándonos cada uno en su oficio y misión, y creando unidad en tiempos de necesidad.

Oportunidad de ir a lo importante, tomando el corto tiempo de la vida para **volver al Señor, enderezando el camino, acertando en la meta**. Como suelo decir al inicio de la Cuaresma –al principio os recordaba su inicio aquí- : no sabemos si tendremos otra, como ocasión de ordenar la propia vida, de no perderla. Vivamos todo esto que «nos está cayendo», como oportunidad –quizás no tengamos otra-, para revisarnos y cambiar; valorar los momentos, las personas, la familia, la Iglesia. De buscar y compartir buenas noticias, creando esperanza. De agradecer, de **amar al Señor para que venga a nuestra vida** -nos decía el Evangelio de hoy- (Cfr. Jn 14, 23); y de confiar en Él, que nos salva.

Celebramos este acto de hoy en pleno mes de mayo, tiempo y circunstancias especialmente adecuadas para acudir a la **intercesión de María**, madre de Dios y madre nuestra; ante la imagen y la advocación de la Virgen del Remedio, que tenemos ante nosotros, acudimos a ella; a su amor de madre confiamos a los vivos y difuntos, confiamos nuestra salvación y la de nuestra Humanidad entera. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Eucaristía de votos perpetuos en el Instituto Ignis Ardens

*Capilla de Ntra. Sra. de Covadonga del Maigmo
Sábado 30 de mayo de 2020*

Querido Sr. Obispo, D. Rafael; sacerdotes concelebrantes; hermanos y hermanas, especialmente las consagradas al Señor en «Ignis Ardens». Hermana Estíbaliz:

Al emitir tus votos perpetuos te vas a unir, todavía más, a esta entrañable familia que es el Instituto Secular Ignis Ardens. La llama que Dios encendió en nuestra hermana Antonia, y que se pero pagó a las que hoy son la obra por ella fundada, pediremos que sea realidad perpetua en ti, Estíbaliz, según la respuesta que has dado a mi pregunta: ¿qué pides a Dios y a su Santa Iglesia?; diciendo: «Servir a Jesucristo en el Instituto Ignis Ardens todos los días de mi vida».

Agradece, profundamente, que podamos celebrar esta emisión de tus votos perpetuos en este claro de luz que nos va ofreciendo la Providencia tras la tormenta, aún viva en sí y en sus implicaciones y consecuencias, de la pandemia que asola el mundo; y además en esta víspera radiante de Pentecostés. Pentecostés que de modo singular configura e ilumina vuestro Instituto, hasta en el mismo nombre y en su simbología. Pentecostés que es para todos nosotros, hijos de la Iglesia, la gran fiesta es la que ésta nació y que culmina –llena de plenitud- el tiempo pascual por el cumplimiento de la gran promesa de Jesús, el don del Espíritu Santo.

Pentecostés es tan grande; es tan extraordinario lo que aquel día hizo el Señor, y lo que, desde aquel día por la acción del Espíritu Santo, sigue realizando, que es bien difícil escoger un aspecto, destacar una dimensión, de tan gran y decisivo acontecimiento.

Acogiéndonos a la Palabra de Dios que ha sido proclamada hace unos momentos, vale destacar como el Espíritu Santo hace que comprendamos a Jesús, que seamos conducidos hacia la verdad plena. Sobre Él. Así hemos oído afirmar a S. Pablo en su primera carta a los Corintios: «Nadie puede decir: 'Jesús es Señor', sino por el Espíritu Santo», (1Cor 12, 3b). El Espíritu hace que nos sintamos hijos, lo que realmente somos, y que jamás nos sintamos solos no abandonados por el padre. Cuántas cosas nos regala Dios Padre por la promesa de Jesús en el Espíritu Santo: la fe, la experiencia de su compañía, de su amor, mantener encendida la es-

peranza por difíciles que sean las circunstancias que podamos atravesar (como estos tiempos de pandemia), y tener vivo el amor, hecho caridad comprometida. El Espíritu nos transforma, como hizo con los apóstoles aquel día; haciendo posible que de un grupo lleno de limitaciones pudiera surgir una nueva historia, un pueblo nuevo, que es la Iglesia.

Desde entonces el Espíritu santo hace realidad la obra salvadora de Jesús en ella; la sostiene y despierta. Una Iglesia que sigue formada por personas débiles y pecadoras. ¿Cómo puede haber aguantado dos mil años una institución no mejor en sus miembros que los que suelen venir? La gran explicación, cuando en dos mil años han subido y bajado pensadores, sistemas, poderes, filosofías de todas clases y maneras, sólo se da por el Espíritu que la mantiene viva y la hace eterna, la hace de Dios, y la hace que sea santa, a pesar de ser constantemente, en nosotros, pecadora.

Un pueblo nuevo, la Iglesia, obra del Espíritu santo, quien puede crear en cada uno de nosotros, por el perdón, un corazón nuevo. Así lo acabamos de oír en el Evangelio: El Señor resucitado en su primer encuentro con los suyos les dice: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis os pecados, les quedan personados...» (Jn 20, 22 y 23). Como nos recuerda Papa Francisco comentando este texto: «El Espíritu es el primer don del Resucitado y se da en primer lugar para perdonar pecados. Este es el comienzo de la Iglesia...el cemento que une los ladrillos de la casa: el perdón. Porque el perdón es el don por excelencia, es el amor más grande, el que mantiene unidos a pesar de todo...El perdón libera el corazón y le permite recomenzar: el perdón da esperanza, sin perdón no se construye la Iglesia... -y concluye el Papa- Pidámoslo al Espíritu Santo, fuego de amor que arde en la Iglesia» (4-6-2017).

En esta Iglesia, hermana Estibaliz, hermanas de Ignis Ardens, sed luz que nos recuerda que Él sigue entre nosotros; sed la luz de las vírgenes prudentes que mantiene la espera del esposo que llega. Sed desposados con Cristo en pobreza, castidad y obediencia; un signo en medio de este mundo actual tan frágil (como nos ha demostrado la pandemia), y que pasa con tanta fugacidad. Y sed, en medio de la Santa Iglesia, un signo vivo de la fidelidad constante del Señor.

Votos perpetuos, constancia, fidelidad; importantes y grandes palabras en boca de seres frágiles que necesitamos, constantemente, el apoyo de la Gracia, de la Misericordia de Dios; es por ello que todos, Estibaliz, te vamos acompañar con la oración, especialmente significada

en las Letanías de los santos y, sobre todo, en la Eucaristía, para que el Señor por su Espíritu Santo te sostenga, para que la palabra que vas a dar perdure toda tu vida, sostenida por su gracia, para siempre.

Estamos concluyendo el mes de la Virgen. Ella acogió, como nadie, la presencia y la acción del Espíritu Santo. Ella estaba con los discípulos en Pentecostés. Ella es madre de Dios, madre nuestra, madre de la Iglesia. Que interceda por ti, que sea tu modelo, que te apoyes siempre en su amor y su amparo. Ella obtenga de su Hijo, que su culmine en ti la obra que su amor en ti ha comenzado. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Misa conmemorativa del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate

*S. I. Catedral de Orihuela
Domingo 31 de mayo de 2020*

Sr. Deán y hermanos sacerdotes concelebrantes, párrocos de las cinco parroquias de la ciudad a las que hacéis presentes; Sr. Alcalde y representantes de los grupos municipales, autoridades, responsables de todo de entidades y asociaciones de nuestra querida ciudad de Orihuela; presidente, Junta, miembros, camareras y «costaleros», y representación completa de la Archicofradía de la Virgen; hijos e hijas de esta gran ciudad que tiene por madre y patrona a Ntra. Sra. María Santísima de Monserrate; hermanos todos, que más allá de los límites de Orihuela nos acompañáis por los medios de comunicación en este gran día.

Hoy celebramos, exactamente, que tal día como hoy, el 31 de mayo de 1920, fue coronada la imagen de nuestra Patrona, la Virgen de Monserrate. Y lo celebramos en el marco litúrgico de la grandísima solemnidad de Pentecostés.

La historia de Jesús es una historia de bondad y de amor a la Humanidad, que tiene su origen en la misericordia del Padre, y que tiene por finalidad que no perezamos, sino que alcancemos la vida eterna. Así lo recuerda y lo revive Orihuela, especialmente cada Semana Santa, cada año. También en éste, que no ha sido como hubiéremos querido, pero que ha sido.

El Espíritu Santo, enviado por el Señor de modo definitivo para todos, en este día de Pentecostés, perpetúa la historia de amor de Jesús, su obra, hasta nosotros y hasta el final de los tiempos, hasta que vuelva. El Espíritu Santo, hemos visto en el Evangelio de hoy, fue el primer don del Resucitado, don para un signo, único y sublime del amor: el perdón. Jesús en la cruz muere perdonando y con su muerte nos obtiene el perdón de los pecados. Y al resucitar el primer don que concede es el Espíritu Santo, precisamente para aplicar esa gracia única que es el perdón de los pecados; gracia capaz de generar un corazón nuevo, una vida nueva en cada ser humano, en nosotros.

El día de Pentecostés, el Señor resucitado cumple la gran promesa: envía el Espíritu Santo, inaugura así el tiempo de la Iglesia, que nace aquel día entre el Cenáculo y la calle; con todo lo que estas palabras

significan. Frutos del Espíritu, de su acción, se nos destacan dos en la Palabra de Dios hoy proclamada; además del Evangelio referido, se destaca, entre otros, la fe, así nos lo decía S. Pablo en la 2ª lectura: «Nadie puede decir Jesús es Señor...», y la unidad, la fraternidad y la unión de la Humanidad, rota en Babel, que renace en un pueblo unido: la Iglesia (1ª lectura, Hch.).

Jesús, pues, es una gran historia de amor; en su Pascua, nos ha salvado. Resucitado nos envía, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo, quien abre la presencia y la obra, para todos y para siempre de ese amor. Por Él, por el Espíritu, nos sigue salvando.

Historia de amor es, también, el origen e historia de la devoción de la Virgen de Monserrate en Orihuela. Amor por parte de Ella que quiere como nacer para Orihuela -ser encontrada- en los inicios de su consolidación como nueva comunidad cristiana, en el 1306; oculta y buscada mucho antes. Quiere estar cerca, junto a una de las entradas de la ciudad -de ahí su antiguo nombre, Virgen de la Puerta-; y quiere ser reflejada en un imagen, que si bien conserva trazas de Virgen sedente y coronada, no está tanto como trono sino como madre que sujeta a su Hijo, que lo acoge y sostiene; y en ese niño -en Él- estamos nosotros; como su Pueblo, su Cuerpo, su Iglesia, y como hijos en Él, cada uno de nosotros.

Orihuela ha correspondido a ese amor, desde siempre; desde que la buscaba sin descanso por la sierra oriolana, como imagen venerada por sus antepasados. Desde el hallazgo de 1306, metiéndose en pleitos por su nombre. Acudiendo, en tiempos de bonanza y de tempestad, a ella. Y queriendo expresar su amor -después de siglos mostrándose- en una corona, reflejo y síntesis de sus sentimientos hacia Ella. Corona que se le impone por dos veces: en 1920, por la mano del Obispo D. Ramón Plaza, en la Plaza Nueva, tal día como hoy; y en 1959, por la mano del Obispo D. Pablo Barrachina, en la Glorieta.

Esta historia de amor llega a nosotros. Muestra de esto era cuanto teníamos programado para celebrar este Centenario; muestra ha sido cuando de corazón se ha realizado, dadas las circunstancias que estamos atravesando, y que en sus sentimientos expresaba el logo: «100 años Patrona y Coronada». Mucho ha sido el amor callado, no manifestado, cuán grande era nuestro deseo; pero expresado al fin y al cabo, y no ahogado por este año complicado por la DANA, primero, y ahora por el COVID-19.

Me atrevo a decir que es providencial vivir, de este modo, esta celebración del Centenario de la Coronación de nuestra patrona. Acercarnos

a nuestra madre, invocarla y sentirla precisamente en estas circunstancias, quizás únicas en la historia: Por su dimensión universal. Por los enormes interrogantes que existen sin respuesta, por las quiebras de confianza a las que conducen, porque con ocasión de la crisis sanitaria parecen moverse hilos que tejen ingeniería social, porque la gran pandemia necesita ciencia y sanidad, sí, pero, sobre todo, valores espirituales para salir, porque la emergencia es de sanidad, pero con unos efectos económicos, sociales, culturales, difíciles, aún, de predecir.

En momentos así importa salir de la sequía de Dios en la que tantos nos hemos instalado. Buscar en Él bases sólidas para seguir esperando. Reactivar el amor comprometido, sumándonos a los grandes ejemplos de sanitarios y de personas de Iglesia y servidores públicos, que han dado una gran talla en momentos de oscuridad.

Que la gracia del Espíritu Santo, por intercesión de María de Monserrate, nuestra madre, nos despierte, anime y fortalezca en estos momentos históricos. Me vale y me sirve mucho la actitud de papa Francisco que considera a estas circunstancias un gran reto a nuestras personas y sociedades. En el cercano domingo de Pascua, 12 de abril, afirmaba entre otras cosas: «Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas, y permita una conversión humanista y ecológica... Nuestra civilización... necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse». Estas circunstancias son ocasión para renacer y regenerarse.

Para una madre su gozo son sus hijos, más que bienes, que regalos. Recuerdo, en mi infancia, haber oído a una mujer mayor: «mis joyas, mis hijos; mi riqueza, ellos». Recuerdo en el centenario de la Coronación de una imagen de María este lema: «mi corona sois vosotros». A la Virgen de Monserrate no le hemos venido hoy, con joyas; sus joyas, para ella –nuestra madre–, somos nosotros. A la Virgen de Monserrate no le hemos traído hoy una nueva corona, su corona somos nosotros.

Hoy le quiero pedir su amparo para toda Orihuela –y el cielo para nuestros antepasados que tanto la amaron–; le quiero pedir que nos de su amparo para renacer fuertes en la fe, la esperanza y el amor en estas circunstancias. Para, así, ser hijos, joyas, de tan digna madre. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Eucaristía del Corpus Christi

*S. I. Catedral de Orihuela
Domingo 14 de junio de 2020*

El domingo pasado, Solemnidad de la Santísima Trinidad, llegaban hasta nosotros las palabras de Jesús: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito» (Jn 3,16). Hoy, Solemnidad del Corpus, podemos decir que la Eucaristía es la máxima prueba del amor con el que Dios ha amado al mundo. Como acaba de decirnos en el Evangelio: «Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6,51). En la Eucaristía se nos da Él mismo, y se nos da para unirnos de forma única a Él: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él». (Jn 6. 56). Y se nos da para unirnos, también de forma única, entre nosotros, tal como nos ha recordado S. Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1Cor 10,17).

Papa Francisco afirmaba, a propósito de esta celebración del Corpus, que «cada año tenemos la alegría de celebrar la fiesta dedicada a este Misterio central de la fe, para expresar en plenitud nuestra adoración a Cristo que se dona como alimento y bebida de salvación». Recordándonos que «en la Eucaristía Jesús. Como hizo con los discípulos de Emaús, se acerca a nosotros, peregrinos en la historia, para alimentar en nosotros la fe, la esperanza y la caridad; para consolarnos en las pruebas; para sostenernos en el compromiso por la justicia y la paz». Concluyendo que el amor que Jesús nos da «en la comunión eucarística, con la obra de Espíritu Santo, alimenta el amor a Dios y a los hermanos que nos encontramos en el camino de cada día» (18-6-2017).

En los largos meses de pandemia que llevamos, especialmente en la larga etapa de confinamiento, muchísimos miles de cristianos han vivido sin posibilidad de acercarse a comer el pan eucarístico, el Cuerpo de Cristo. Ha paliado esta situación el poder seguir la Santa Misa gracias a los medios de comunicación, incluso la comunión espiritual desde el propio hogar, o lugar de residencia. Pero no ha sido posible unirse, realmente, al Cuerpo de Cristo en la Eucaristía y reunirse, realmente, con el Cuerpo de Cristo que es su Iglesia, concretizada en la asamblea eucarística, en la que, sobre todo, los domingos hacemos realidad el

gran misterio de amor y comunión que el Espíritu Santo actualiza en nuestros templos.

Es asunto muy importante, y puede producir el efecto negativo que muchos se hayan conformado a esta carencia, resignándose a vivir sin Eucaristía. Ojalá –al contrario- en muchos se haya producido, por esta carencia, la necesidad de encontrarse con Cristo en la celebración eucarística; se haya producido el hambre de Eucaristía, y en los días como hoy, y en los sucesivos de cierta «normalización», se esté buscando saciar el hambre de Dios, de Cristo, que sólo la Eucaristía puede saciar.

Ya antes de la pandemia teníamos pensado, y habíamos contrastado con los Consejos diocesanos, la posibilidad de que la Eucaristía fuera la coronación del Plan Diocesano de Pastoral que hemos recorrido estos últimos años, tratando –en concreto- de acentuar el valor y, por ende, la mejora de nuestras eucaristías dominicales. El desastre del Covid-19 y lo que le ha rodeado, nos anima todavía más a acentuar esto, integrándolo en el marco de las necesidades eclesiales y sociales de estos momentos.

La vida cristiana sin Eucaristía es anémica en su raíz; la vida comunitaria cristiana, sin unas eucaristías vivas, especialmente la de cada domingo, languidece. Asumamos con empeño e ilusión esta tarea que, entiendo, será de años: reactivar en profundidad la práctica y la espiritualidad eucarística en cada uno de nosotros y trabajar porque las celebraciones eucarísticas, sobre todo las dominicales en nuestras parroquias, sean lo más vivas, participadas y fructuosas posibles.

Otra realidad, a la que nos están abocando las circunstancias que hemos vivido y estamos viviendo, es la de una situación muy agravada en cuanto a las necesidades derivadas de una crisis económica, laboral y social de grandes proporciones. Realidad que se suma a una emergencia sanitaria, todavía no plenamente superada, y que ha metido en el mundo «el miedo en el cuerpo», nos ha agravado la problemática de la soledad y la indefensión, especialmente en los ancianos y los más pobres de nuestra sociedad, y ha incidido en situaciones críticas familiares y educativas, incluso en las difíciles armonías sociales y políticas de nuestro país, llegando a afectar, según expertos de la Organización Mundial de la Salud, a la salud mental de muchos, pues no todos gestionan por igual los sufrimientos de esta época, así como los interrogantes que va a generar la enfermedad, la debilitada confianza en las instituciones, y la experiencia de la misma muerte en un marco de desbordamiento humanitario y social.

Estamos en un momento ante el cual, dejarse de frivolidades y volver a la seriedad de Dios, va parejo a la urgencia de nuestra caridad. Hoy, día del Corpus, junto a la Eucaristía nuestra atención se fija en la caridad que hay que vivir y practicar, desde el modelo que es el mismo Señor, en su entrega y amor total.

Que las presentes circunstancias nos despierten, nos saquen, como nos pide Papa Francisco, del «piloto automático» (12-IV-20), en el podíamos estar instalados, y nos impulsen a renovar nuestro compromiso hacia los demás, especialmente los más pobres y necesitados. Concentremos ayudas en Cáritas, la gran institución de la Iglesia para ejercitar la caridad en medio de la gran complejidad en la que vivimos. Aquí en nuestra ciudad de Orihuela y en toda la Vega Baja, ya en el inicio del presente curso con motivo del desastre meteorológico de la DANA, pudimos mostrar la presencia de nuestra Iglesia junto a los afectados (recordemos que todavía hoy los locales de la Diócesis, en la Mata, del Colegio Diocesano San José Obrero siguen acogiendo algunos de esos afectados), pues bien, entonces y ahora se sigue comprobando que Cáritas tiene un insuperable valor para encauzar nuestra caridad y compromiso eclesial, no sólo en los momentos de emergencia, sino de modo constante, estable, y en el día a día, y todos los días. Porque importa la unidad, la constancia y la eficacia, ayudemos a Cáritas.

Que esta celebración nos llene de alegría al reunirnos junto a la mesa del Señor, para alimentarnos de Él mismo en la Eucaristía, para alimentarnos de su amor. Y que el pan de vida eterna, que es su Cuerpo que se entrega, nos haga, día a día, ir pareciéndonos a Él; haciendo de nuestras vidas ofrenda y entrega, cercanía y servicio para las necesidades de nuestros hermanos que sufren.

Nuestra querida madre, la Virgen de Monserrate, a la que hace dos domingos, gozosamente, aquí mismo celebrábamos en el Centenario de su Coronación, interceda para que nunca nos falte el pan de la Eucaristía, y lo que significa: la constancia y la entrega del más auténtico amor. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

AGENDA

MAYO

- 1 Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Elche II y III, Crevillent y Santa Pola, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Mantiene comunicación con los miembros de San José Obrero de Orihuela, en el día de su fiesta. Y con el Día del Monaguillo en el Seminario. Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Alicante III y IV, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua.
- 2 Mantiene una reunión presencial y telemática del Consejo Episcopal para precisar directrices para la apertura de los templos. Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Villena y Xixona, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Ultima las disposiciones para la apertura de los templos. Llama a sacerdotes de los Arciprestazgos de Elda y Novelda, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua.
- 3 **D** Celebra la Misa de la Solemnidad en la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado, en la Jornada de Oración por las vocaciones (Buen Pastor). Prepara escritos y materiales para grabaciones y publicaciones próximas.
- 4 Realiza seguimiento de incidencias, apoyo de iniciativas y preparación de documentación y materiales para las dos reuniones inmediatas del Consejo Episcopal. Atiende consultas y ultima programación en la Curia diocesana. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y mayores de la diócesis. Llama a diversos Monasterios de la Diócesis (Dominicas, Agustinas de Orihuela) y a «Casa Veritas» de Caritas Diocesana.
- 5 Preside el Consejo Episcopal, reunión ordinaria, presencial y telemática, en la Curia diocesana. Preside una reunión especial del Consejo con Cáritas Diocesana para estudio de necesidades y servicios en las actuales circunstancias de pandemia. Mantiene una reunión con responsables de la Curia diocesana, sobre asuntos económicos y patrimoniales.
- 6 Llama a miembros del Diaconado Permanente en la Diócesis, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Contacta con responsables de la Iglesia en Elche, sobre la supresión de la representación

- del Misteri el 15 de agosto de este año. Se reúne con responsables de Asuntos Jurídicos. Prepara la Eucaristía por el Día del Clero y por los difuntos en la pandemia, el día 11 en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 7 Despacha con el Delegado de Enseñanza: tareas, agenda de la Delegación y situación de los Colegios diocesanos. Prosigue la llamada a los diáconos permanentes, para interesarse por ellos y felicitarles la Pascua. Mantiene una reunión en torno a la celebración del próximo 15 de agosto, ya suprimida la representación del Misteri. Mantiene comunicación con los directores pedagógicos de los Colegios Diocesanos de Agost, Nuestra Señora del Remedio y San Juan Bautista de Benalúa de Alicante.
- 8 Ultima llamadas al Diaconado Permanente y a directores laicos de Colegios diocesanos. Prepara con colaboradores la documentación, así como el orden del día del Consejo Episcopal próximo. Trata con la Delegación para la Vida Consagrada la supresión del XII Encuentro de Vida Contemplativa y realiza consultas pendientes. Atiende consultas y despacha asuntos en el Obispado.
- 9 Concreta iniciativas en torno al día 11 de mayo, incluida la celebración en San Nicolás. Precisa el comunicado para la Diócesis y los medios de comunicación, sobre la nueva situación. Prepara información para la reunión de Asuntos Jurídicos. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y mayores de la diócesis.
- 10 D** Celebra la Misa de la Solemnidad en la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado, en la Fiesta de Ntra. Sra. de los Desamparados y la conmemoración de su XXIV Aniversario de Ordenación Episcopal. Revisa, con colaboradores, la modalidad del Consejo Episcopal del día 12, el horario y contenido del mismo.
- 11 Se reúne con miembros de la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Prepara materiales y documentación para el Consejo Episcopal. Preside la Eucaristía en la Concatedral de San Nicolás de Alicante, en sufragio de los diocesanos fallecidos durante estos tiempos de pandemia. Memoria del suprimido Día del Clero.
- 12 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Plenario. Atiende personalmente asuntos presentados por algunos Vicarios. Realiza seguimiento de incidencias, respuesta a consultas y apoyo de iniciativas, desde el Obispado.

- 13 Despacha con colaboradores y atiende asuntos en la Curia diocesana. Revisa la documentación y materiales a publicar en el próximo Boletín Oficial del Obispado.
- 14 Realiza seguimiento de incidencias y respuesta a consultas de colaboradores en el Obispado. Se une a la Jornada de Oración por la pandemia promovida por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Termina la preparación de documentación y materiales propios para el Boletín Oficial del Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia.
- 15 Reunión con Vicarios de la Curia diocesana para ejecutar acuerdos del último Consejo Episcopal. Despacha y atiende visitas de trabajo en la Curia diocesana. Se reúne, en la Curia diocesana, con los responsables de la edición del Boletín Oficial de la Diócesis. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos de la Diócesis y el director de la Casa Sacerdotal.
- 16 Se reúne con colaboradores de la Curia. Prepara el Orden del día, documentación y materiales propios para los Consejos Episcopales Ordinario y Extraordinario del próximo día 19 de mayo. Realiza consulta de incidencias y elaboración de programación y agenda diocesana en el Obispado.

- 17 D** Celebra la Eucaristía de la Solemnidad en la Capilla de su vivienda en el Obispado, en el marco de la celebración de la Pascua del Enfermo y del día de San Pascual. Realiza gestiones en relación a nombramientos y cambios de sacerdotes para el final de este curso pastoral.
- 18 Preparación, con colaboradores, de una primera propuesta de actos con presencia episcopal (de compromisos pendientes), para considerar en el Calendario Diocesano 2020-2021. Preparación de los Consejos Episcopales, ordinario y extraordinario. Bendición de la mesa y saludo a los residentes de la Casa Sacerdotal.
- 19 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Preside un Consejo Episcopal extraordinario con motivo de preparar la Programación pastoral Diocesana (2020-2022); y el calendario para el nuevo Directorio de Iniciación Cristiana. Se reúne con los miembros de la comisión diocesana de Asuntos Jurídicos.
- 20 Seguimiento y despacho de asuntos en la Curia diocesana. Estudio de propuesta de un «Encuentro virtual de Contemplativos «con el

- Delegado diocesano de Vida Consagrada. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y personas mayores y con problemas de salud, así como con la dirección de la Casa Sacerdotal.
- 21 Prepara la Agenda para los meses de junio y julio; incluido completar la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Xixona. Realiza seguimiento de incidencias con colaboradores de la Curia diocesana. Elabora propuestas para el Calendario Pastoral Diocesano 2020-2021.
- 22 Estudio de documentación y materiales para los Consejos Plenarios y Permanente del martes 26 de mayo. Despacha asuntos con colaboradores en la Curia diocesana. Atiende a la elaboración de informaciones y comunicaciones a entidades diocesanas.
- 23 Se reúne con la presidencia de la prorrogada Junta diocesana de Hermandades y Cofradías de Semana Santa. Realiza seguimiento de asuntos y realización de consultas desde el Obispado.
- 24 D** Celebra la Eucaristía de la Solemnidad de la Ascensión en la Capilla de la vivienda Episcopal en el Obispado, en la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales. Envía felicitación a las Comunidades Salesianas en la Diócesis, con motivo de la celebración de María Auxiliadora.
- 25 Prepara el Orden del día e informaciones y consultas a realizar a los Consejos Plenarios y Permanente del martes 26 de mayo. Realiza una reunión sobre temas jurídicos y patrimoniales con expertos de la Curia diocesana. Prepara escritos y materiales para grabaciones y publicaciones: «De Par en Par» y el Mensaje para el Encuentro Diocesano-virtual- del Visitador.
- 26 Graba para el programa de TV, «De Par en Par» y el Mensaje para el Encuentro Diocesano-virtual- del Visitador. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Seguimiento de temas y resolución de consultas con colaboradores de la Curia diocesana.
- 27 Llama a los Monasterios de la Diócesis para interesarse por la situación de las comunidades, ante la supresión del Encuentro diocesano de la Vida Contemplativa por las circunstancias del Estado de Alarma. Reza la Oración del Regina Coeli, desde su despacho, en unión a todos los Monasterios de la Diócesis. Recibe audiencias en el Obispado. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos

- y mayores, igualmente con responsables de la Casa Sacerdotal.
- 28 Se reúne con la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Recibe audiencias en el Obispado. Atiende incidencias -consultas- y despacha asuntos en el Obispado.
- 29 Realiza grabaciones marianas de vídeos y audios para celebraciones del fin del mes de mayo, en Orihuela y Elche. Mantiene una reunión preparatoria de la Jornada Sacerdotal convocada para el 19 de junio. Prepara documentación relacionada con comunicaciones y nombramientos a publicar en el Boletín de Sacerdotes.
- 30 Preside la celebración de los votos perpetuos en el Instituto Secular «Ignis Ardens», de Estíbaliz Chacón Calleja, en la Capilla de Ntra. Sra. de Covadonga del Maigmó. Prepara escritos para celebraciones y publicaciones diocesanas. Se une al rezo del Rosario con el Papa, para pedir la intercesión de la Virgen ante la pandemia.
- 31 D** Preside la Eucaristía conmemorativa del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate, en la S. I. Catedral de Orihuela. Visita los desprendimientos producidos en la sacristía de la parroquia de Santas Justa y Rufina de Orihuela. Prepara documentación y escritos para publicaciones diocesanas.

JUNIO

- 1 Prepara materiales diversos para informaciones y consultas al Consejo Episcopal. Estudia documentación relativa a asuntos de la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos.
- 2 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende asuntos jurídicos y de actualidad pastoral con colaboradores de la Curia.
- 3 Se reúne con la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Se reúne con los integrantes de la Comisión diocesana de la Santa Faz, tras la firma del acuerdo entre Canonisas y Clarisas.
- 4 Recibe audiencias en el Obispado.
- 5 Se reúne con los responsables diocesanos de Pastoral de Infancia y Juventud, para ver cuál es la situación y proyectos de ITIO y JAIRE. Reunión sobre temas económicos y patrimoniales. Realiza seguimiento del estado de la salud de sacerdotes mayores y enfermos.
- 6 Preside el Consejo Diocesano de Pastoral, en el salón de actos del Obispado. Prepara documentación para la programación de la próxima semana: Colegio de Arciprestes, Consejo Episcopal y Consejo Diocesano de Cáritas.
- 7 *D* Celebra la Eucaristía de la Solemnidad de la Santísima Trinidad en la Capilla de la vivienda Episcopal, en el Obispado, en la Jornada Pro Orantibus-2020.
- 8 Preside la reunión del Colegio Diocesano de Arciprestes. Despacha asuntos con colaboradores de la Curia diocesana. Prepara materiales para grabaciones y Consejos.
- 9 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Realiza revisión de escritos y documentación para las audiencias; y prepara actos de la agenda de la semana.
- 10 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con responsables de Asuntos Jurídicos. Mantiene una reunión preparatoria de materiales y orden del día del Consejo Diocesano de Economía del día 25 de junio.
- 11 Prepara la rueda de prensa con equipo diocesano de Cáritas. Preside la rueda de prensa de la Presentación de la Memoria Anual de Cáritas Diocesana, en la sala «Obispo Gallo» del Obispado. Trabaja en documentación de asuntos jurídicos para su expedición,

- así como su archivo por Cancillería de la Curia diocesana.
- 12 Recibe audiencias en el Obispado. Despacha y firma documentación con el Fiscal General. Se reúne con colaboradores de la Curia.
- 13 Preside el Consejo Diocesano de Cáritas, en el salón de actos del obispado.
- 14 D** Preside la Misa solemne del Corpus Christi y Acto Eucarístico en la S. I. Catedral de Orihuela.
- 15 Preside la reunión del Consejo Presbiteral. Despacha asuntos de Cancillería y de Medios de Comunicación diocesanos. Atiende consultas de colaboradores diocesanos: preparación de Consejos y de Agenda diocesana.
- 16 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende consultas y despacha asuntos patrimoniales y de Fundaciones diocesanas.
- 17 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Realiza un seguimiento de urgencia de asuntos patrimoniales y obras. Preside el Claustro de fin de curso del Seminario Mayor, en el Aula magna del Obispado. Despacha asuntos en el Obispado con colaboradores de la Curia.
- 18 Preside la reunión de la Fundación Contreras en el Obispado. Recibe audiencias en el Obispado. Prepara el Encuentro Sacerdotal del 19 de junio.
- 19 Preside el Encuentro con los sacerdotes, diáconos y seminaristas mayores, con ocasión de la Solemnidad del sagrado Corazón de Jesús y la Jornada Mundial de oración por la Santificación de los sacerdotes, en la parroquia de san Pablo de Alicante. Preside la profesión de Fe de los candidatos al diaconado, en el Teologado. Saluda a los seminaristas, con ocasión del final de Curso. Preside la Eucaristía de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en el Monasterio de las Salesas de Orihuela.
- 20 Realiza seguimiento del estado de salud de sacerdotes mayores y enfermos. Atiende consultas y despacha asuntos de la agenda diocesana, en el Obispado.
- 21 D** Realiza retiro del fin del Curso de la DANA, las Bodas de Oro sacerdotales, los Congresos (Educación y Laicos) y la pandemia del Covid-19. Prepara reuniones y realiza la revisión del Comunicado del Obispado sobre disposiciones en la finalización del

- Estado de Alarma.
- 22 Mantiene una reunión de responsables de la Curia diocesana, sobre asuntos económicos y patrimoniales. Se reúne con responsables de Asuntos Jurídicos. Come en la Casa Sacerdotal, con motivo de la Fiesta de San Juan.
- 23 Recibe audiencias en el Obispado. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 24 Preside la Eucaristía en el día de San Juan, en la Concatedral de San Nicolás.
- 25 Con colaboradores de la Curia despacha asuntos y consultas. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Economía.
- 26 Asiste a la reunión del Consejo de Administración de Televisión Popular del Mediterráneo S.A., en el Palacio Arzobispal, de Valencia.
- 27 Realiza seguimiento del estado de salud de sacerdotes mayores y enfermos. Retoma la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Xixona, de la Vicaría IV, con la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la parroquia de Santiago Apóstol de Onil.
- 28 *D* Preside la Eucaristía en el Aniversario de la Iglesia del Corazón de Jesús, de la carretera de Beniel de Orihuela. Atiende visitas en el Obispado y prepara publicaciones diocesanas inmediatas.
- 29 Recibe audiencias en el Obispado. Mantiene una reunión de estudio sobre el Secretariado diocesano de Religiosidad popular, Peregrinaciones y Santuarios. Come con los sacerdotes que celebran ese día el séptimo aniversario de su ordenación sacerdotal.
- 30 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Realiza seguimiento y despacho de asuntos en la Curia diocesana.

VICARÍA GENERAL

El Óbolo de San Pedro se traslada este año al 4 de octubre

Hermanos sacerdotes y diáconos:

Os recuerdo que en el mes de mayo la Nunciatura Apostólica comunicó que el Papa Francisco, debido al Covid-19, decidió aplazar la colecta del «Óbolo de San Pedro» al 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís y onomástica del Santo Padre.

Esta colecta se realiza actualmente en todo el mundo católico, en la «Jornada Mundial de la Caridad del Papa», el 29 de junio o el domingo más próximo a la solemnidad de San Pedro y San Pablo. Es una ayuda económica que los fieles de todo el mundo ofrecen al Santo Padre, como expresión de apoyo a la solicitud del Sucesor de Pedro por las múltiples necesidades de la Iglesia universal y las obras de caridad en favor de los más necesitados.

Atentamente,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante

A toda la comunidad diocesana con motivo de las áreas sanitarias de la provincia de Alicante que el Ministerio de Sanidad ha autorizado a pasar a la Fase 1 de la desescalada

1. Ayer, viernes 8 de mayo, el Ministerio de Sanidad autorizó solo a 6 áreas sanitarias de la provincia de Alicante a pasar a la Fase 1 de la desescalada para el próximo lunes 11 de mayo. Son los departamentos sanitarios de Alcoy, Denia, La Marina Baixa, Elda, Orihuela y Torreveja.

2. En concreto, los municipios de nuestra Diócesis que pasan a la fase 1, y por lo tanto sus parroquias tienen que observar las «Disposiciones del Obispado para la celebración del culto público con motivo de la reapertura de los templos» (02.05.2020), son los siguientes:

- a. Departamento sanitario de Alcoy: Ibi, Castalla, y Onil.
- b. Departamento sanitario de Denia: Calpe.
- c. Departamento sanitario de La Marina Baixa: La Vila Joiosa, Benidorm, La Nucía, L'Alfàs del Pi, Altea, Callosa d'en Sarrià, Finestrat, Polop, Tárben, Bolulla, Benifato, El Castell de Guadales, Confrides, Benimantell, Beniardá, Orxeta, Sella y Rellu.
- d. Departamento sanitario de Elda: Novelda, Villena, Biar, Monóvar, Petrer, Pinoso, Sax, La Romana, Algueña, Salinas y Elda.
- e. Departamento sanitario de Orihuela: Almoradí, Bigastro, Alba-tera, Callosa de Segura, Dolores, San Isidro, Daya Nueva, Daya Vieja, Algorfa, Benejúzar, Jacarilla, Redován, Rafal, Granja de Rocamora, Cox, Catral, Benferri y Orihuela.
- f. Departamento sanitario de Torrevieja: Torrevieja, Guardamar del Segura, San Miguel de Salinas, Rojales, Pilar de la Horadada, Orihuela-Costa, San Fulgencio, Benijófar, Formentera del Segura y los Montesinos.

3. Todos los demás municipios seguirán en la fase 0 hasta nueva determinación. Los templos de estos municipios se mantendrán cerrados con culto sin pueblo, con atención religiosa personalizada, especialmente a los enfermos, a los que han perdido a seres queridos, y la oración por los difuntos.

4. Como ya se anunció, el próximo lunes, 11 de mayo, a las 20:00 h, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante, el Sr. Obispo celebrará la Eucaristía por los difuntos de nuestra Diócesis fallecidos durante la pandemia, pero sin la presencia de pueblo, tal y como se celebró el pasado Triduo Sacro. Se podrá seguir por internet a través de la página web de la Concatedral www.concatedralalicante.com.

Alicante, 9 de mayo de 2020

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

Opciones para celebrar este año la Solemnidad del Corpus Christi

Alicante, 29 de mayo de 2020

Hermanos sacerdotes y diáconos:

En las últimas semanas algunos párrocos habéis preguntado, tanto a esta Vicaría General como a los Vicarios Episcopales, cómo se podría celebrar este año la Solemnidad del Corpus Christi en nuestras parroquias.

En nuestra Diócesis el Sr. Obispo dispone lo siguiente:

Opción A:

- En las parroquias en las que fuera posible, y el párroco lo crea conveniente, después de la Santa Misa se puede celebrar la procesión del Corpus Christi solo en el interior del templo. Para evitar el desplazamiento de los feligreses por dentro de la iglesia, solo procesionarán el sacerdote que lleva el Santísimo, el turiferario y los acólitos que lo acompañan con las velas.

- Después de la procesión se impartirá la bendición con el Santísimo Sacramento desde el altar mayor, precedida por un tiempo de adoración y unas preces por los difuntos, enfermos y por todos los que están sufriendo las consecuencias de la pandemia.

Opción B:

- Acabada la Santa Misa, se tendrá exposición del Santísimo Sacramento en el altar mayor, seguida de un tiempo de adoración y oración por las víctimas de la pandemia. Se terminará con la bendición solemne.

En cualquiera de las opciones, se respetarán las medidas de aforo, distanciamiento, higiene y seguridad que correspondan conforme a la fase de desescalada en que se encuentre ese territorio de la Diócesis.

Recibid un fraternal saludo en Cristo,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 8 de mayo de 2020:** Rvdo. D. Lucas Galvañ Ruso, Consiliario de la Federación Local de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Santa Pola; D. Ramón Bonmatí Lucerga, Presidente de la Federación Local de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Santa Pola.
- **Con fecha 23 de mayo de 2020:** D. José Vicente Mas Zaplana, Presidente de la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa (prórroga).
- **Con fecha 27 de mayo de 2020:** Rvdo. D. Juan Bautista Samper Sellés, Consiliario de la Cofradía de María Santísima de la Victoria, de Callosa de Segura; Rvdo. D. Francisco Berná Fuentes, Consiliario de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y el Santísimo Cristo del Perdón, de Elda.
- **Con fecha 29 de mayo de 2020:** M.I.D. Agustín Sánchez Manzanares, Delegado para el Clero; Rvdo. D. Damián L. Abad Irles, Delegado de Liturgia; Rvdo. D. Luis Aznar Avandaño, Delegado de Educación en la Fe y Director General de los Colegios Diocesanos; Rvdo. D. Miguel Riquelme Pomares, Delegado de Acción Social y Caritativa; Dña. M^a Remedios García Martínez, Delegada de Medios de Comunicación Social; Mons. Carlos Mendiola Martínez, Administrador Parroquial de Santa Ana, de Elda; Rvdo. D. Antonio Rocamora Sánchez, Colaborador del Párroco de San Bartolomé, de Petrer; M.I.D. Pedro Luis Vives Pérez, Director de la Cátedra de Espiritualidad «San Juan de Ávila», y Rvdo. D. Juan Miguel Castelló Sánchez, Vicedirector del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pablo».

-
- **Con fecha 2 de junio de 2020:** Dña. María Teresa Puig Oliver, Presidenta de la Cofradía Virgen de los Dolores, de Crevillent.
 - **Con fecha 4 de junio de 2020:** Rvdo. D. Luis Ricardo Costaguta Jardín, Consiliario de la Cofradía del Santísimo Sacramento, de Salinas.
 - **Con fecha 18 de junio de 2020:** Rvdo. D. Francisco José Beltrán Antón, Párroco de Santa Ana, de Elda; Mons. Carlos Mendiola Martínez, Párroco y Rector de la Basílica de Ntra. Sra. del Socorro, de Aspe; Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Párroco de La Transfiguración del Señor, de Ibi.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Homilía del santo padre Francisco de la Santa Misa en el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II

*Basílica Vaticana - Altar de San Juan Pablo II
Lunes, 18 de mayo de 2020*

«El Señor ama a su pueblo» (*Sal 149,4*), hemos cantado, era el estribillo del canto interleccional. Y también una verdad que el pueblo de Israel repetía, que le gustaba repetir: «El Señor ama a su pueblo». Y en los malos tiempos, siempre «el Señor ama»; hay que esperar cómo se manifestará este amor. Cuando el Señor enviaba, por este amor, a un profeta, a un hombre de Dios, la reacción del pueblo era: «El Señor *ha visitado a su pueblo*» (cf. *Ex 4, 31*), porque lo ama, lo ha visitado. Y lo mismo decía la multitud que seguía a Jesús al ver las cosas que hacía Jesús: «El Señor ha visitado a su pueblo» (cf. *Lc 7,16*).

Y hoy aquí podemos decir: hace cien años, el Señor *visitó* a su pueblo. Envió a un hombre, lo preparó para ser obispo y dirigir la Iglesia. Recordando a san Juan Pablo II, repetimos esto: «El Señor ama a su pueblo», «el Señor ha visitado a su pueblo»; ha enviado a un pastor.

¿Y cuáles son, digamos, las «huellas» de buen pastor que podemos encontrar en san Juan Pablo II? ¡Muchas! Pero señalamos solo tres. Como dicen que los jesuitas señalan siempre tres aspectos, digamos tres: oración, cercanía a la gente, amor a la justicia. San Juan Pablo II era un

hombre de Dios porque *rezaba* y rezaba mucho. Pero, ¿cómo es que un hombre que tiene tanto que hacer, tanto trabajo para guiar a la Iglesia..., tiene tanto tiempo de oración? Sabía bien que la primera tarea de un obispo es rezar. Y esto no lo ha dicho el Vaticano II, lo dijo san Pedro, cuando eligieron a los diáconos, dijeron: «Y a nosotros, los obispos, la oración y la proclamación de la Palabra» (cf. *Hch* 6,4). La primera tarea de un obispo es rezar, y él lo sabía, y lo hizo. Modelo de obispo que reza, la primera tarea. Y nos enseñó que cuando un obispo hace un examen de conciencia por la noche debe preguntarse: ¿cuántas horas he rezado hoy? Hombre de oración.

Segunda huella, hombre de *cercanía*. No era un hombre separado del pueblo, por el contrario iba a buscar al pueblo; y viajó por todo el mundo, reuniéndose con su pueblo, buscando a su pueblo, acercándose. Y la cercanía es uno de los rasgos de Dios con su pueblo. Recordemos que el Señor le dice al pueblo de Israel: «Mira, ¿hay algún pueblo que tenga a sus dioses tan cerca como yo estoy contigo?» (cf. *Dt* 4,7). Una cercanía de Dios con el pueblo que luego se estrecha en Jesús, se fortalece en Jesús. Un pastor está cerca del pueblo, por el contrario, si no lo está, no es un pastor, es un jerarca, es un administrador, quizás bueno, pero no es un pastor. Cercanía al pueblo. Y san Juan Pablo II nos dio el ejemplo de esta cercanía: cercano a los grandes y a los pequeños, a los cercanos y a los lejanos, siempre cerca.

Tercera huella, el amor por la *justicia*. ¡Pero la justicia plena! Un hombre que quería la justicia, la justicia social, la justicia de los pueblos, justicia que rechaza las guerras. ¡Pero la justicia plena! Es por esto por lo que san Juan Pablo II era el hombre de la misericordia, porque la justicia y la misericordia van juntas, no se pueden distinguir [en el sentido de separar], están juntas: justicia es justicia, misericordia es misericordia, pero no se halla la una sin la otra. Y hablando del hombre de justicia y misericordia, pensamos en lo que hizo san Juan Pablo II para que la gente entendiera la misericordia de Dios. Pensamos en cómo llevó a cabo la devoción a santa Faustina [Kowalska] cuya memoria litúrgica *desde hoy* será para toda la Iglesia. Había sentido que la justicia de Dios tenía este rostro de misericordia, esta actitud de misericordia. Y este es un don que nos ha dejado: la *justicia-misericordia* y la *misericordia justa*.

Pidámosle hoy que nos dé a todos, especialmente a los pastores de la Iglesia, pero a todos, la gracia de la oración, la gracia de la cercanía y la gracia de la justicia-misericordia, misericordia-justicia.

Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» del Sumo Pontífice Francisco

*Sobre la transparencia, el control y la competencia
en los procedimientos de adjudicación de los contratos públicos
de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano*

La diligencia del buen padre de familia es un principio general y de máximo respeto, en base al cual todos los administradores están obligados a cumplir con sus funciones. El derecho canónico lo exige explícitamente en relación con los bienes eclesiásticos (c. 1284 § 1 CIC), pero en general es aplicable a cualquier otro administrador.

La economía mundial y una creciente interdependencia han dado lugar a la posibilidad de obtener considerables ahorros como resultado de la operatividad de múltiples oferentes de bienes y servicios. Estas posibilidades deben utilizarse sobre todo en la gestión de los bienes públicos, donde es aún más sentida y urgente la necesidad de una administración fiel y honesta, dado que en este ámbito el administrador está llamado a asumir la responsabilidad de los intereses de una comunidad, que van mucho más allá de los individuales o de los que se derivan de intereses particulares.

Esta necesidad también ha fomentado una reglamentación específica y coherente en el seno de la comunidad internacional, que ya cuenta con principios y normas que inspiran la conducta y muestran la experiencia de los distintos Estados. Es útil referirse a este patrimonio normativo, con sus «buenas prácticas» asociadas, si bien teniendo en cuenta los principios fundamentales y las finalidades propias del orden canónico y la peculiaridad del que atañe al Estado de la Ciudad del Vaticano.

Para permitir una gestión más eficaz de los recursos, he decidido, por tanto, aprobar un conjunto de normas destinadas a favorecer la transparencia, el control y la concurrencia en los procedimientos de adjudicación de los contratos públicos estipulados por cuenta de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano. Con ellas quiero fijar los principios generales y delinear un procedimiento único en la materia, mediante un corpus normativo válido para los diversos entes de la Cu-

ria Romana, para las instituciones vinculadas administrativamente a la Santa Sede, para la Gobernación del Estado, así como para las demás personas jurídicas públicas canónicas específicamente individuadas.

Al mismo tiempo, a pesar de su unidad y homogeneidad, esta disciplina contempla aquellas diferencias necesarias entre la Santa Sede y el Estado de la Ciudad del Vaticano que son bien conocidas por el derecho y consideradas universalmente por la praxis jurídica, incluida la internacional, así como las finalidades propias de cada Entidad que, por razón de su único servicio eclesial, está llamada a aplicarlas.

La promoción de una aportación concurrente y leal de los operadores económicos, junto con la transparencia y el control de los procedimientos de adjudicación de contratos, permitirá una mejor gestión de los recursos que la Santa Sede administra para alcanzar los fines propios de la Iglesia (cf. c. 1254 CIC), garantizando a los mismos operadores la paridad de tratamiento y la posibilidad de participar a través de un Registro especial de los operadores económicos y de los procedimientos específicos.

La operativa de todo el sistema constituirá, además, un obstáculo para los acuerdos restrictivos y permitirá reducir considerablemente el peligro de corrupción de los que están llamados a gobernar y administrar los órganos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Esta normativa, de carácter sustancial, va acompañada de una normativa procesal destinada a garantizar el recurso a la tutela jurisdiccional en caso de controversias sobre los procedimientos de adjudicación de los contratos públicos o relacionadas con los procesos de inscripción o de cancelación del Registro de los operadores económicos.

La especificidad de la materia y el tecnicismo de la normativa sustancial justifican la ampliación de la jurisdicción de los órganos judiciales del Estado de la Ciudad del Vaticano, a los que se atribuye la competencia para conocer las eventuales controversias, aunque se refieran a los entes de la Curia Romana, sin perjuicio de la competencia del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica en caso de conflicto de atribución.

Ahora, pues, habiendo puesto a punto la redacción final de las normas mencionadas, después de haberme consultado y considerado debidamente el conjunto, delibero *Motu proprio*, cierta ciencia y autoridad soberana, aprobar las normativas contenidas en los textos adjuntos a la presente acta, que se consideran partes integrantes de la misma, que deben observarse en todas sus partes, no obstante cualquier cosa contraria, aunque sea digna de mención particular.

Dispongo que el original de este Motu proprio sea promulgado mediante su publicación en el sitio Internet de *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor treinta días después, y luego publicado en los *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 19 de mayo de 2020, el octavo del Pontificado.

Francisco

Mensaje del santo padre Francisco a las Obras Misionales Pontificias

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista (Hch 1,6-9).

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban (Mc 16,19-20).

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante Él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios (Lc 24,50-53).

Queridos hermanos y hermanas:

Este año había decidido participar en vuestra Asamblea general anual, el jueves 21 de mayo, fiesta de la Ascensión del Señor, pero se ha cancelado a causa de la pandemia que nos afecta a todos. Por eso, deseo enviaros a todos vosotros este mensaje, para haceros llegar, igualmente, lo que tengo en el corazón para deciros. Esta fiesta cristiana, en estos

tiempos inimaginables que estamos viviendo, me parece aún más rica de sugerencias para el camino y la misión de cada uno de nosotros y de toda la Iglesia.

Celebramos la Ascensión como una fiesta y, sin embargo, en ella se conmemora la despedida de Jesús de sus discípulos y de este mundo. El Señor asciende al Cielo, y la liturgia oriental narra el estupor de los ángeles al ver a un hombre que con su cuerpo sube a la derecha del Padre. No obstante, mientras Cristo estaba para ascender al Cielo, los discípulos -que, además, lo habían visto resucitado- no parecían que hubiesen entendido aún lo sucedido. Él iba a dar inicio al cumplimiento de su Reino y ellos se perdían todavía en sus propias conjeturas. Le preguntaban si iba a restaurar el reino de Israel (cf. *Hch* 1,6). Pero, cuando Cristo los dejó, en vez de quedarse tristes, volvieron a Jerusalén «con gran alegría», como escribe Lucas (24,52). Sería extraño que no hubiera ocurrido nada. En efecto, Jesús ya les había prometido la fuerza del Espíritu Santo, que descendería sobre ellos en Pentecostés. Este es el milagro que cambió las cosas. Y ellos cobraron seguridad, porque confiaron todo al Señor. Estaban llenos de alegría. Y la alegría en ellos era la plenitud de la consolación, la plenitud de la presencia del Señor.

Pablo escribe a los Gálatas que la plenitud del gozo de los Apóstoles no es el efecto de unas emociones que satisfacen y alegran. Es un gozo desbordante que se puede experimentar solamente como fruto y como don del Espíritu Santo (cf. 5,22). Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor. La fe es testimoniar la alegría que nos da el Señor. Un gozo como ese no nos lo podemos dar nosotros solos.

Jesús, antes de irse, dijo a los suyos que les mandaría el Espíritu, el Consolador. Y así entregó también al Espíritu la obra apostólica de la Iglesia, durante toda la historia, hasta su venida. El misterio de la Ascensión, junto con la efusión del Espíritu en Pentecostés, imprime y confiere para siempre a la misión de la Iglesia su rasgo genético más íntimo: el de ser obra del Espíritu Santo y no consecuencia de nuestras reflexiones e intenciones. Y este es el rasgo que puede hacer fecunda la misión y preservarla de cualquier presunta autosuficiencia, de la tentación de tomar como rehén la carne de Cristo -que asciende al Cielo- para los propios proyectos clericales de poder.

Cuando, en la misión de la Iglesia, no se acoge ni se reconoce la obra real y eficaz del Espíritu Santo, quiere decir que, hasta las palabras de la

misión -incluso las más exactas y las más reflexionadas- se han convertido en una especie de «discursos de sabiduría humana», usados para auto glorificarse o para quitar y ocultar los propios desiertos interiores.

La alegría del Evangelio

La salvación es el encuentro con Jesús, que nos ama y nos perdona, enviándonos el Espíritu, que nos consuela y nos defiende. La salvación no es la consecuencia de nuestras iniciativas misioneras, ni siquiera de nuestros razonamientos sobre la encarnación del Verbo. La salvación de cada uno puede ocurrir sólo a través de la perspectiva del encuentro con Él, que nos llama. Por esto, el misterio de la predilección inicia -y no puede no iniciar- con un impulso de alegría, de gratitud. La alegría del Evangelio, esa «alegría grande» de las pobres mujeres que, en la mañana de Pascua, fueron al sepulcro de Cristo y lo hallaron vacío, y que luego fueron las primeras en encontrarse con Jesús resucitado y corrieron a decírselo a los demás (cf. *Mt 28,8-10*). Sólo así, el ser elegidos y predilectos puede testimoniar ante todo el mundo, con nuestras vidas, la gloria de Cristo resucitado.

Los testigos, en cualquier situación humana, son aquellos que certifican lo que otro ha hecho. En este sentido -y sólo así-, podemos nosotros ser testigos de Cristo y de su Espíritu. Después de la Ascensión, como cuenta el final del Evangelio de Marcos, los apóstoles y los discípulos «se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (16,20). Cristo, con su Espíritu, da testimonio de sí mismo mediante las obras que lleva a cabo en nosotros y con nosotros. La Iglesia -explicaba ya san Agustín- no rogaría al Señor que les concediera la fe a aquellos que no conocen a Cristo, si no creyera que es Dios mismo el que dirige y atrae hacia sí la voluntad de los hombres. La Iglesia no haría rezar a sus hijos para pedir al Señor la perseverancia en la fe en Cristo, si no creyese que es el mismo Señor quien tiene en su mano nuestros corazones. En efecto, si la Iglesia le rogase estas cosas, pero pensara que se las puede dar a sí misma, significaría que sus oraciones no serían auténticas, sino solamente fórmulas vacías, frases hechas, formalismos impuestos por el conformismo eclesial (cf. *El don de la perseverancia. A Próspero y a Hilario*, 23.63).

Si no se reconoce que la fe es un don de Dios, tampoco tendrían sentido las oraciones que la Iglesia le dirige. Y no se manifestaría a través

de ellas ninguna sincera pasión por la felicidad y por la salvación de los demás y de aquellos que no reconocen a Cristo resucitado, aunque se dedique mucho tiempo a organizar la conversión del mundo al cristianismo.

Es el Espíritu Santo quien enciende y custodia la fe en los corazones, y reconocer este hecho lo cambia todo. En efecto, es el Espíritu el que suscita y anima la misión, le imprime connotaciones «genéticas», matices y movimientos particulares que hacen del anuncio del Evangelio y de la confesión de la fe cristiana algo distinto a cualquier proselitismo político o cultural, psicológico o religioso.

He recordado muchos de estos rasgos distintivos de la misión en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*; retomo algunos de ellos.

Atractivo. El misterio de la Redención entró y continúa obrando en el mundo a través de un atractivo que puede fascinar el corazón de los hombres y de las mujeres, porque es y parece más atrayente que las seducciones basadas en el egoísmo, consecuencia del pecado. «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado», dice Jesús en el Evangelio de Juan (6,44). La Iglesia siempre ha repetido que seguimos a Jesús y anunciamos su Evangelio por esto: por la fuerza de atracción que ejercen el mismo Cristo y su Espíritu. La Iglesia -afirmó el Papa Benedicto XVI- crece en el mundo por atracción y no por proselitismo (cf. *Homilía en la Misa de apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, 13 mayo 2007: AAS 99 [2007], 437). San Agustín decía que Cristo se nos revela atrayéndonos. Y, para poner un ejemplo de este atractivo, citaba al poeta Virgilio, según el cual toda persona es atraída por aquello que le gusta. Jesús no sólo es atrayente para nuestra voluntad, sino también para nuestro gusto (cf. *Comentario al Evangelio de San Juan*, 26, 4). Cuando uno sigue a Jesús, contento por ser atraído por Él, los demás se darán cuenta y podrán asombrarse de ello. La alegría que se transparenta en aquellos que son atraídos por Cristo y por su Espíritu es lo que hace fecunda cualquier iniciativa misionera.

Gratitud y gratuidad. La alegría de anunciar el Evangelio brilla siempre sobre el fondo de una memoria agradecida. Los apóstoles nunca olvidaron el momento en el que Jesús les tocó el corazón: «Era como la hora décima» (Jn 1,39). El acontecimiento de la Iglesia resplandece cuando en él se manifiesta el agradecimiento por la iniciativa gratuita de Dios, porque «Él nos amó» primero (1 Jn 4,10), porque «fue Dios quien hizo

crecer» (1 Co 3,6). La predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro -por su propia naturaleza- no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. No es posible «asombrarse a la fuerza». Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en «estado de misión» es un efecto del agradecimiento, es la respuesta de quien, en función de su gratitud, se hace dócil al Espíritu Santo y, por tanto, es libre. Si no se percibe la predilección del Señor, que nos hace agradecidos, incluso el conocimiento de la verdad y el conocimiento mismo de Dios -ostentados como posesión que hay que adquirir con las propias fuerzas- se convertirían, de hecho, en «letra que mata» (cf. 2 Co 3,6), como demostraron por vez primera san Pablo y san Agustín. Sólo en la libertad del agradecimiento se conoce verdaderamente al Señor. Y resulta inútil -y, más que nada, inapropiado- insistir en presentar la misión y el anuncio del Evangelio como si fueran un deber vinculante, una especie de «obligación contractual» de los bautizados.

Humildad. Si la verdad y la fe, la felicidad y la salvación no son una posesión nuestra, una meta alcanzada por nuestros méritos, entonces el Evangelio de Cristo se puede anunciar solamente desde la humildad. Nunca se podrá pensar en servir a la misión de la Iglesia con la arrogancia individual y a través de la ostentación, con la soberbia de quien desvirtúa también el don de los sacramentos y las palabras más auténticas de la fe, haciendo de ellos un botín que ha merecido. No se puede ser humilde por buena educación o por querer parecer cautivadores. Se es humilde si se sigue a Cristo, que dijo a los suyos: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29). San Agustín se pregunta cómo es posible que, después de la Resurrección, Jesús se dejó ver sólo por sus discípulos y no, en cambio, por los que lo habían crucificado. Responde que Jesús no quería dar la impresión de querer «burlarse de quienes le habían dado muerte. Era más importante enseñar la humildad a los amigos que echar en cara a los enemigos la verdad» (Discurso 284, 6).

Facilitar, no complicar. Otro rasgo de la auténtica obra misionera es el que nos remite a la paciencia de Jesús, que también en las narraciones del Evangelio acompañaba siempre con misericordia las etapas de crecimiento de las personas. Un pequeño paso, en medio de las grandes limitaciones humanas, puede alegrar el corazón de Dios más que las

zancadas de quien va por la vida sin grandes dificultades. Un corazón misionero reconoce la condición actual en la que se encuentran las personas reales, con sus límites, sus pecados, sus debilidades, y se hace «débil con los débiles» (1 Co 9,22). «Salir» en misión para llegar a las periferias humanas no quiere decir vagar sin dirección ni sentido, como vendedores impacientes que se quejan de que la gente es muy ruda y anticuada como para interesarse por su mercancía. A veces se trata de aminorar el paso para acompañar a quien se ha quedado al borde del camino. A veces hay que imitar al padre de la parábola del hijo pródigo, que deja las puertas abiertas y otea todos los días el horizonte, con la esperanza de la vuelta de su hijo (cf. Lc 15,20). La Iglesia no es una aduana, y quien participa de algún modo en la misión de la Iglesia está llamado a no añadir cargas inútiles a las vidas ya difíciles de las personas, a no imponer caminos de formación sofisticados y pesados para gozar de aquello que el Señor da con facilidad. No pongamos obstáculos al deseo de Jesús, que ora por cada uno de nosotros y nos quiere curar a todos, salvar a todos.

Cercanía en la vida «cotidiana». Jesús encontró a sus primeros discípulos en la orilla del lago de Galilea, mientras estaban ocupados en su trabajo. No los encontró en un convenio, ni en un seminario de formación, ni en el templo. Desde siempre, el anuncio de salvación de Jesús llega a las personas allí donde se encuentran y así como son en la vida de cada día. La vida ordinaria de todos, la participación en las necesidades, esperanzas y problemas de todos, es el lugar y la condición en la que quien ha reconocido el amor de Cristo y ha recibido el don del Espíritu Santo puede dar razón a quien le pregunte de la fe, de la esperanza y de la caridad. Caminando juntos, con los demás. Principalmente en este tiempo en el que vivimos, no se trata de inventar itinerarios de adiestramiento «dedicados», de crear mundos paralelos, de construir burbujas mediáticas en las que hacer resonar los propios eslóganes, las propias declaraciones de intenciones, reducidas a tranquilizadores «nominalismos declaratorios». He recordado ya otras veces —a modo de ejemplo—, que en la Iglesia hay quien continúa a evocar enfáticamente el eslogan: «Es la hora de los laicos», pero mientras tanto parece que el reloj se hubiera parado.

El «sensus fidei» del Pueblo de Dios. Hay una realidad en el mundo que tiene una especie de «olfato» para el Espíritu Santo y su acción. Es el Pueblo de Dios, predilecto y llamado por Jesús, que, a su vez, sigue

buscándolo y clama siempre por Él en las angustias de la vida. El Pueblo de Dios mendiga el don de su Espíritu; confía su espera a las sencillas palabras de las oraciones y nunca se acomoda en la presunción de la propia autosuficiencia. El santo Pueblo de Dios reunido y ungido por el Señor, en virtud de esta unción, se hace *infallible* «*in credendo*», como enseña la Tradición de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo concede al Pueblo de los fieles un «*instinto*» de la fe -el *sensus fidei*- que le ayuda a no equivocarse cuando cree lo que es de Dios, aunque no conozca los razonamientos ni las formulaciones teológicas para definir los dones que experimenta. Es el misterio del pueblo peregrino que, con su espiritualidad popular, camina hacia los santuarios y se encomienda a Jesús, a María y a los santos; que recurre y se revela connatural a la libre y gratuita iniciativa de Dios, sin tener que seguir un plan de movilización pastoral.

Predilección por los pequeños y por los pobres. Todo impulso misionero, si está movido por el Espíritu Santo, manifiesta predilección por los pobres y por los pequeños, como signo y reflejo de la preferencia que el Señor tiene por ellos. Las personas directamente implicadas en las iniciativas y estructuras misioneras de la Iglesia no deberían justificar nunca su falta de atención a los pobres con la excusa -muy usada en ciertos ambientes eclesiales- de tener que concentrar sus propias energías en los cometidos prioritarios de la misión. La predilección por los pobres no es algo opcional en la Iglesia.

Las dinámicas y los criterios arriba descritos forman parte de la misión de la Iglesia, animada por el Espíritu Santo. Normalmente, en los enunciados y en los discursos eclesiales, se reconoce y afirma la necesidad del Espíritu Santo como fuente de la misión de la Iglesia, pero también sucede que tal reconocimiento se reduce a una especie de «homenaje formal» a la Santísima Trinidad, una fórmula introductoria convencional para las intervenciones teológicas y para los planes pastorales. Hay en la Iglesia muchas situaciones en las que el primado de la gracia se reduce a un postulado teórico, a una fórmula abstracta. Sucede que muchos proyectos y organismos vinculados a la Iglesia, en vez de dejar que se transparente la obra del Espíritu Santo, acaban confirmando solamente la propia autorreferencialidad. Muchos mecanismos eclesiales a todos los niveles parecen estar absorbidos por la obsesión de promocionarse a sí mismos y sus propias iniciativas, como si ese fuera el objetivo y el horizonte de su misión.

Hasta aquí he querido retomar y volver a proponer criterios y su-

gerencias sobre la misión de la Iglesia que ya había expuesto de forma más extensa en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Lo he hecho porque creo que también para las OMP puede ser útil y fecundo -y no aplazable- confrontarse con esos criterios y sugerencias en esta etapa de su camino.

Las OMP y el tiempo presente: talentos a desarrollar, tentaciones y enfermedades a evitar

¿Hacia dónde conviene mirar de cara al presente y al futuro de las OMP? ¿Cuáles son los estorbos que hacen el camino más gravoso?

En la fisonomía, es decir, en la identidad de las Obras Misionales Pontificias, se aprecian ciertos rasgos distintivos —algunos, por así decirlo, genéticos; otros, adquiridos durante el largo recorrido histórico— que con frecuencia se descuidan o se dan por supuestos. Pues bien, esos rasgos justamente pueden custodiar y hacer preciosa -sobre todo en el momento presente- la contribución de esta «red» a la misión universal, a la que toda la Iglesia está llamada.

- *Las Obras Misionales nacieron de forma espontánea* del fervor misionero manifestado por la fe de los bautizados. Existe y permanece una íntima afinidad, una familiaridad entre las Obras Misionales y el *sensus fidei* infalible *in credendo* del Pueblo fiel de Dios.

- *Las Obras Misionales, desde el principio, avanzaron* sobre dos «binarios» o, mejor dicho, sobre dos vías que van siempre paralelas y que, en su sencillez, han sido siempre familiares al corazón del Pueblo de Dios: la *oración* y la *caridad*, en la forma de limosna, que «libra de la muerte y purifica del pecado» (*Tb* 12,9), el «amor intenso» que «tapa multitud de pecados» (cf. *1 P* 4,8). Los fundadores de las Obras Misionales, empezando por Pauline Jaricot, no se inventaron las oraciones y las obras a las que confiar sus intenciones de anunciar el Evangelio, sino que las tomaron simplemente del tesoro inagotable de los gestos más cercanos y habituales para el Pueblo de Dios en camino por la historia.

- *Las Obras Misionales, surgidas de forma gratuita en la trama de la vida del Pueblo de Dios*, por su configuración simple y concreta, han sido reconocidas y valoradas por la Iglesia de Roma y por sus obispos, quienes, en el último siglo, han pedido poder adoptarlas como peculiar instrumento del servicio que ellos prestan a la Iglesia universal. De aquí que se haya atribuido a tales Obras la calificación de «Pontificias». Desde ese momento, resalta en la fisonomía de las OMP su característica de

instrumento de servicio para sostener a las Iglesias particulares en la obra del anuncio del Evangelio. De este modo, las Obras Misionales Pontificias se ofrecieron con docilidad como instrumento de servicio a la Iglesia, dentro del ministerio universal desempeñado por el Papa y por la Iglesia de Roma, que «preside en la caridad». Así, con su propio itinerario y sin entrar en complicadas disputas teológicas, las OMP han desmentido los argumentos de aquellos que, también en los ambientes eclesiásticos, contraponen de modo inadecuado carismas e instituciones, leyendo siempre las relaciones entre ambas realidades a través de una engañosa «dialéctica de principios». En cambio, en la Iglesia, incluso los elementos estructurales permanentes -como los sacramentos, el sacerdocio y la sucesión apostólica- son continuamente recreados por el Espíritu Santo y no están a disposición de la Iglesia como un objeto de posesión adquirida (cf. Card. J. Ratzinger, *Los movimientos eclesiales y su colocación teológica*. Intervención durante el Convenio mundial de movimientos eclesiales, Roma, 27-29 mayo 1998).

- *Las Obras Misioneras, desde su primera difusión, se estructuraron como una red capilar* extendida en el Pueblo de Dios, totalmente sujeta y, de hecho, «inmanente» a las redes de las instituciones y realidades ya presentes en la vida eclesial, como las diócesis, las parroquias, las comunidades religiosas. La vocación peculiar de las personas implicadas en las Obras Misionales nunca se ha vivido ni percibido como una vía alternativa, como una pertenencia «externa» a las formas ordinarias de la vida de las Iglesias particulares. La invitación a la oración y a la colecta de recursos para la misión siempre se ha ejercido como un servicio a la comunión eclesial.

- *Las Obras Misionales, convertidas con el tiempo en una red extendida por todos los continentes*, manifiestan por su propia configuración la variedad de matices, condiciones, problemas y dones que caracterizan la vida de la Iglesia en los diferentes lugares del mundo. Una pluralidad que puede proteger contra homogenizaciones ideológicas y unilateralismos culturales. En este sentido, también a través de las OMP se puede experimentar el misterio de la universalidad de la Iglesia, en la que la obra incesante del Espíritu Santo crea armonía entre las distintas voces, mientras que el Obispo de Roma, con su servicio de caridad, ejercido también a través de las Obras Misionales Pontificias, custodia la unidad de la fe.

Todas las características hasta aquí descritas pueden ayudar a las Obras Misionales Pontificias a evitar las insidias y patologías que ame-

nazan su camino y el de otras muchas instituciones eclesiales. Señalaré algunas de ellas.

Insidias a evitar

Autorreferencialidad. Las organizaciones y los entes eclesiásticos, más allá de las buenas intenciones de cada particular, acaban a veces replegándose sobre sí mismos, dedicando sus fuerzas y su atención, sobre todo, a su propia promoción y a la celebración de sus propias iniciativas en clave publicitaria. Otros parecen dominados por la obsesión de redefinir continuamente su propia relevancia y sus propios espacios en el seno de la Iglesia, con la justificación de querer relanzar mejor su propia misión. Por estas vías -dijo una vez el entonces cardenal Joseph Ratzinger- se alimenta también la idea falsa de que una persona es más cristiana si está más comprometida en estructuras intraeclesiales, cuando en realidad casi todos los bautizados viven la fe, la esperanza y la caridad en su vida ordinaria, sin haber formado parte nunca de comisiones eclesiásticas y sin interesarse por las últimas novedades de política eclesial (cf. *Una compañía siempre reformable*, Conferencia en el «Meeting de Rimini», 1 septiembre 1990).

Ansia de mando. Sucede a veces que las instituciones y los organismos surgidos para ayudar a la comunidad eclesial, poniendo al servicio los dones suscitados en ellos por el Espíritu Santo, pretenden ejercer con el tiempo supremacías y funciones de control en las comunidades a las que deberían servir. Esta postura suele ir acompañada por la presunción de ejercitar el papel de «depositarios» dispensadores de certificados de legitimidad hacia los demás. De hecho, en estos casos, se comportan como si la Iglesia fuera un producto de nuestros análisis, de nuestros programas, acuerdos y decisiones.

Elitismo. Entre aquellos que forman parte de organismos o entidades estructuradas de la Iglesia, gana terreno, en diversas ocasiones, un sentimiento elitista, la idea no declarada de pertenecer a una aristocracia, a una clase superior de especialistas que busca ampliar sus propios espacios en complicidad o competencia con otras élites eclesiásticas, y que adiestra a sus miembros con los sistemas y las lógicas mundanas de la militancia o de la competencia técnico-profesional, con el propósito

principal de promover siempre sus propias prerrogativas oligárquicas.

Aislamiento del pueblo. La tentación elitista en algunas realidades vinculadas a la Iglesia va a veces acompañada por un sentimiento de superioridad y de intolerancia hacia la multitud de los bautizados, hacia el Pueblo de Dios que quizás asiste a las parroquias y a los santuarios, pero que no está compuesto de «activistas» comprometidos en organizaciones católicas. En estos casos, también se mira al Pueblo de Dios como a una masa inerte, que tiene siempre necesidad de ser reanimada y movilizada por medio de una «toma de conciencia» que hay que estimular a través de razonamientos, llamadas de atención, enseñanzas. Se actúa como si la certeza de la fe fuera consecuencia de palabras persuasivas o de métodos de adiestramiento.

Abstracción. Los organismos y las realidades vinculadas a la Iglesia, cuando son autorreferenciales, pierden el contacto con la realidad y se enferman de abstracción. Se multiplican encuentros inútiles de planificación estratégica, para producir proyectos y directrices que sólo sirven como instrumentos de autopromoción de quien los inventa. Se toman los problemas y se seccionan en laboratorios intelectuales donde todo se manipula y se barniza según las claves ideológicas de preferencia; donde todo, se puede convertir en simulacro fuera de su contexto real, incluso las referencias a la fe y las menciones a Jesús y al Espíritu Santo.

Funcionalismo. Las organizaciones autorreferenciales y elitistas, incluso en la Iglesia, frecuentemente acaban dirigiendo todo hacia la imitación de los modelos de eficiencia mundanos, como aquellos impuestos por la exacerbada competencia económica y social. La opción por el funcionalismo garantiza la ilusión de «solucionar los problemas» con equilibrio, de tener las cosas bajo control, de acrecentar la propia relevancia, de mejorar la administración ordinaria de lo que se tiene. Pero, como ya os dije en el encuentro que tuvimos en 2016, una Iglesia que tiene miedo a confiarse a la gracia de Cristo y que apuesta por la eficacia del sistema está ya muerta, aun cuando las estructuras y los programas en favor de clérigos y laicos «auto-afanados» durase todavía siglos.

Consejos para el camino

Mirando al presente y al futuro, y buscando también dentro del

itinerario de las OMP los recursos para superar las insidias del camino y seguir adelante, me permito daros algunas sugerencias, para ayudaros en vuestro discernimiento. Puesto que habéis iniciado también un proceso de reconsideración de las OMP que queréis que esté inspirado por las indicaciones del Papa, ofrezco a vuestra consideración criterios y sugerencias generales, sin entrar en detalles, porque los contextos diferentes pueden requerir de igual modo adaptaciones y variaciones.

1) En la medida en que podáis, y sin hacer demasiadas conjeturas, *custodiad o redescubrid la inserción de las OMP en el seno del Pueblo de Dios*, su inmanencia respecto a la trama de la vida real en que nacieron. Sería buena una «inmersión» más intensa en la vida real de las personas, tal como es. A todos nos hace bien salir de la cerrazón de las propias problemáticas internas cuando se sigue a Jesús. Conviene adentrarse en las circunstancias y en las condiciones concretas, cuidando o procurando también restituir la capilaridad de la acción y de los contactos de las OMP en su entrelazamiento con la red eclesial -diócesis, parroquias, comunidades, grupos-. Si se da preferencia a la propia inmanencia al Pueblo de Dios, con sus luces y sus dificultades, se puede huir mejor de la insidia de la abstracción. Es necesario dar respuesta a las preguntas y a las exigencias reales, más que formular o multiplicar propuestas. Quizás, desde el cuerpo a cuerpo con la vida ordinaria, y no desde cenáculos cerrados o a partir de análisis teóricos sobre las propias dinámicas internas, podrán surgir además intuiciones útiles para cambiar y mejorar los propios procedimientos operativos, adaptándolos a los diversos contextos y a las diversas circunstancias.

2) Mi sugerencia es encontrar el modo en el que la estructura esencial de las OMP siga unida a las *prácticas de la oración y de la colecta de recursos para las misiones*, algo valioso y apreciado, debido a su elementalidad y concreción. Esto manifiesta la afinidad de las OMP con la fe del Pueblo de Dios. Aun con toda la flexibilidad y demás adaptaciones que se requieran, conviene que este modelo elemental de las OMP no se olvide ni se altere. Orar al Señor para que Él abra los corazones al Evangelio y suplicar a todos para que sostengan también en lo concreto la obra misionera. En esto hay una sencillez y una concreción que todos pueden percibir con gozo en el tiempo presente, en el cual, incluso en la circunstancia del flagelo de la pandemia, se nota por todas partes el deseo de

estar y de quedarse cerca de todo aquello que es, simplemente, Iglesia. Buscad también nuevos caminos, nuevas formas para vuestro servicio; pero, al hacerlo, no es necesario complicar lo que es simple.

3) Las OMP son -y así deben experimentarse- un *instrumento de servicio* a la misión de las Iglesias particulares, en el horizonte de la misión de la Iglesia, que abarca siempre todo el mundo. En esto consiste su contribución siempre preciosa al anuncio del Evangelio. Todos estamos llamados a custodiar por amor y gratitud, también con nuestras obras, los brotes de vida teológica que el Espíritu de Cristo hace germinar y crecer donde Él quiere, incluso en los desiertos. Por favor, en la oración, pedid primero que el Señor nos disponga a discernir las señales de su obrar, para después indicárselas a todo el mundo. Sólo esto puede ser útil: pedir que, para nosotros, en lo íntimo de nuestro corazón, la invocación al Espíritu Santo no se reduzca a un postulado estéril y redundante de nuestras reuniones y de nuestras homilías. Sin embargo, no es útil hacer conjeturas y teorías sobre grandes estrategias o «directivas centrales» de la misión a las que delegar, como a presuntos y fatuos «depositarios» de la dimensión misionera de la Iglesia, la tarea de volver a despertar el espíritu misionero o de dar licencias misioneras a los demás. Si, en alguna situación, el fervor de la misión disminuye, es signo de que está menguando la fe. Y, en tales casos, la pretensión de reanimar la llama que se apaga con estrategias y discursos acaba por debilitarla aún más y hace avanzar sólo el desierto.

4) El servicio llevado a cabo por las OMP, por su naturaleza, pone a los agentes *en contacto con innumerables realidades*, situaciones y acontecimientos que forman parte del gran flujo de la vida de la Iglesia en todos los continentes. En este flujo podemos encontrarnos con muchas lentitudes y esclerosis que acompañan a la vida eclesial, pero también con los dones gratuitos de curación y consolación que el Espíritu Santo esparce en la vida cotidiana de lo que podría llamarse la «clase media de la santidad». Y vosotros podéis alegraros y exultar saboreando los encuentros que puedan surgir gracias al trabajo de las OMP, dejándoos sorprender por ellos. Pienso en las historias que he escuchado de muchos milagros que ocurren entre los niños, que quizás se encuentran con Jesús a través de las iniciativas propuestas por la Infancia misionera. Por eso, vuestra acción no se puede «esterilizar» en una dimensión

exclusivamente burocrática-profesional. No pueden existir burócratas o funcionarios de la misión. Y vuestra gratitud puede hacerse a la vez don y testimonio para todos. Podéis indicar para el consuelo de todos -con los medios que tenéis, sin artificiosidad-, las vicisitudes de personas y comunidades que vosotros podéis encontrar con mayor facilidad que otros; personas y comunidades en las que brilla gratuitamente el milagro de la fe, de la esperanza y de la caridad.

5) La gratitud ante los prodigios que realiza el Señor entre sus predilectos, los pobres y los pequeños a los que Él revela lo que es escondido a los sabios (cf. Mt 11,25-26), también os puede ayudar a *sustraeros de las insidias de los replegamientos autorreferenciales* y a salir de vosotros mismos en el seguimiento a Jesús. La idea de una acción misionera autorreferencial, que se pasa el tiempo contemplándose e incensándose por sus propias iniciativas, sería en sí misma un absurdo. No dediquéis demasiado tiempo y recursos a «miraros» y a redactar planes centrados en los propios mecanismos internos, en la funcionalidad y en las competencias del propio sistema. Mirad hacia fuera, no os miréis al espejo. Romped todos los espejos de vuestra casa. Los criterios a seguir, también en la realización de los programas, tienen que mirar a aligerar, a hacer más flexibles las estructuras y los procesos, más que a cargar con adicionales elementos estructurales la red de las OMP. Por ejemplo, que cada director nacional, durante su mandato, se comprometa a individuar algún potencial sucesor, teniendo como único criterio el de indicar no a personas de su círculo de amigos o compañeros de «cordada» eclesiástica, sino a personas que le parezca que tienen más fervor misionero que él.

6) Con referencia a la *colecta de recursos* para ayudar a la misión, ya en ocasión de otros encuentros pasados, llamé la atención sobre el riesgo de transformar las OMP en una ONG dedicada sólo a la recaudación y a la asignación de fondos. Esto depende del ánimo con que se hacen las cosas, más que de lo que se hace. En cuanto a la recaudación de fondos puede ser ciertamente aconsejable, y aún más oportuno, utilizar con creatividad incluso metodologías actualizadas de búsqueda de financiaciones por parte de potenciales y beneméritos patrocinadores. Pero, si en algunas zonas disminuye la recaudación de donativos -también por el debilitamiento de la memoria cristiana-, en esos casos, podemos estar tentados de resolver nosotros el problema «cubriendo» la

realidad y poniendo todo el esfuerzo en un sistema de colecta más eficaz, que busque grandes donantes. Sin embargo, el sufrimiento por la pérdida de la fe y por la disminución de los recursos no hay que eliminarlo, sino hay que ponerlo en las manos del Señor. Y, de todas formas, es bueno que la petición de donativos para las misiones siga dirigiéndose prioritariamente a toda la multitud de los bautizados, buscando también una forma nueva para la colecta en favor de las misiones que se realiza en las Iglesias de todos los países en octubre, con ocasión de la Jornada Mundial de las Misiones. La Iglesia continúa, desde siempre, yendo hacia adelante también gracias al óbolo de la viuda, a la contribución de toda la multitud de personas que se sienten sanadas y consoladas por Jesús y que, por ello, por su inmensa gratitud, donan lo que tienen.

7) Con respecto al *uso de las donaciones* recibidas, discernid siempre con un apropiado *sensus Ecclesiae* la distribución de los fondos, para sostener las estructuras y los proyectos que, de distintos modos, realizan la misión apostólica y el anuncio del Evangelio en las distintas partes del mundo. Tened siempre en cuenta las verdaderas necesidades primarias de las comunidades y, al mismo tiempo, evitad formas de asistencialismo que, en vez de ofrecer instrumentos al fervor misionero, acaban por entibiar los corazones y alimentar también dentro de la Iglesia fenómenos de clientela parasitaria. Con vuestra contribución, buscad dar respuestas concretas a exigencias objetivas, sin dilapidar los recursos en iniciativas con connotaciones abstractas, replegadas sobre sí mismas o fabricadas por el narcisismo clerical de alguien. No cedáis al complejo de inferioridad ni a las tentaciones de imitar a aquellas organizaciones tan funcionales que recogen fondos para causas justas y luego destinan un buen porcentaje de ellos para financiar su estructura y promocionar su propia identidad. También esto se convierte a veces en un modo para cuidar los propios intereses, aunque hagan ver que trabajan en favor de los pobres y necesitados.

8) Por lo que respecta a los *pobres*, *no os olvidéis de ellos* tampoco vosotros. Esta fue la recomendación que, en el Concilio de Jerusalén, los apóstoles Pedro, Juan y Santiago dieron a Pablo, Bernabé y Tito, que discutían sobre su misión entre los incircuncisos: «Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres» (Ga 2,10). Después de aquella recomendación, Pablo organizó las colectas en favor de los hermanos de

la Iglesia de Jerusalén (cf. *1 Co* 16,1). La predilección por los pobres y los pequeños es parte de la misión de anunciar el Evangelio, que está desde el principio. Las obras de caridad espirituales y corporales hacia ellos manifiestan una «preferencia divina» que interpela la vida de fe de todo cristiano, llamado a tener los mismos sentimientos de Jesús (cf. *Flp* 2,5).

9) Las OMP, con su red difundida por todo el mundo, *reflejan la rica variedad del «pueblo con muchos rostros»* reunido por la gracia de Cristo, con su fervor misionero. Fervor que no es igual de intenso ni vivaz en todo tiempo y lugar. Y, además, la misma urgencia compartida de confesar a Cristo muerto y resucitado, se manifiesta con tonos diversos, según los diversos contextos. La revelación del Evangelio no se identifica con ninguna cultura y, en el encuentro con nuevas culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es necesario imponer una forma determinada cultural junto con la propuesta evangélica. Hoy, también en el trabajo de las OMP, conviene no llevar cargas pesadas; conviene custodiar su perfil variado y su referencia común a los rasgos esenciales de la fe. También puede ofuscar la universalidad de la fe cristiana la pretensión de estandarizar la forma del anuncio, tal vez orientado todo hacia clichés o a eslóganes que están de moda en algunos círculos de ciertos países cultural o políticamente dominantes. A este respecto, también la relación especial que une a las OMP con el Papa y con la Iglesia de Roma representa un recurso y un apoyo a la libertad, que ayuda a todos a sustraerse de modas pasajeras, de servilismos a escuelas de pensamiento unilateral o a homogeneizaciones culturales con características neocolonialistas; fenómenos que, por desgracia, se dan también en contextos eclesíásticos.

10) Las OMP *no son en la Iglesia un ente independiente*, suspendido en el vacío. Dentro de su especificidad, que conviene cultivar y renovar siempre, está el vínculo especial que las une al Obispo de la Iglesia de Roma, que preside en la caridad. Es hermoso y confortante reconocer que este vínculo se manifiesta en una labor llevada a cabo con la alegría, sin buscar aplausos o reclamar pretensiones; una obra que, justamente en su gratuidad, se entrelaza con el servicio del Papa, siervo de los siervos de Dios. Os pido que el carácter distintivo de vuestra cercanía al Obispo de Roma sea precisamente este: compartir el amor a la Iglesia, reflejo del amor a Cristo, vivido y manifestado en el silencio, sin jactarse, sin

delimitar el «terreno propio»; con un trabajo cotidiano que se inspire en la caridad y en su misterio de gratuidad; con una obra que sostenga a innumerables personas interiormente agradecidas, pero que quizás no saben a quién dar las gracias, porque desconocen hasta el nombre de las OMP. El misterio de la caridad en la Iglesia se lleva a cabo así. Sigamos caminando juntos hacia adelante, felices de avanzar en medio de las pruebas, gracias a los dones y a las consolaciones del Señor. Mientras tanto, reconocemos con alegría en cada paso, que todos somos siervos inútiles, empezando por mí.

Conclusión

Id con ardor: en el camino que os espera hay mucho que hacer. Si hubiera que experimentar cambios en los procedimientos, sería bueno que estos mirasen a aligerar y no a aumentar los pesos; que se dirigiesen a ganar flexibilidad operativa y no a producir nuevos sistemas rígidos y siempre amenazados de introversión; teniendo presente que una excesiva centralización, más que ayudar, puede complicar la dinámica misionera. Y también que una articulación a escala puramente nacional de las iniciativas pondría en peligro la fisionomía misma de la red de las OMP, además del intercambio de dones entre las Iglesias y comunidades locales, algo que se experimenta como fruto y signo tangible de la caridad entre hermanos, en comunión con el Obispo de Roma.

En cualquier caso, pedid siempre que toda consideración relativa a la organización operativa de las OMP esté iluminada por lo único necesario: un poco de amor verdadero a la Iglesia, como reflejo del amor a Cristo. Vuestra tarea se realiza al servicio del fervor apostólico, es decir, al impulso de vida teologal que sólo el Espíritu Santo puede operar en el Pueblo de Dios. Preocupaos de hacer bien vuestro trabajo, «como si todo dependiese de vosotros, sabiendo que, en realidad, todo depende de Dios» (S. Ignacio de Loyola). Como ya os dije en otro encuentro, tened la prontitud de María. Cuando fue a casa de Isabel, María no lo hizo como un gesto propio: fue como sierva del Señor Jesús, al que llevaba en su seno. No dijo nada de sí misma, sólo llevó al Hijo y alabó a Dios. Ella no era la protagonista. Fue como la sierva de aquel que es también el único protagonista de la misión. Pero no perdió el tiempo, fue de prisa, para asistir a su pariente. Ella nos enseña esta prontitud, la prisa de la fidelidad y de la adoración.

Que la Virgen os custodie a vosotros y a las Obras Misionales Pontificias, y que su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, os bendiga. Él, antes de subir al Cielo, nos prometió que estaría siempre con nosotros hasta el final de los tiempos.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 21 de mayo de 2020, Solemnidad de la Ascensión del Señor.

Francisco

Mensaje del santo padre Francisco para la LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2020

*Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)
La vida se hace historia*

Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

1. Tejer historias

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos.

El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. *Gn 3,21*), sino que también es el único ser que necesita «revestirse» de historias para custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de «tejer» implica tanto a los *tejidos* como a los *textos*. Las historias de cada época tienen un «telar» común: la estructura prevé «héroes», también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal.

2. No todas las historias son buenas

«El día en que comáis de él, [...] seréis como Dios» (cf. *Gn 3,5*). La tentación de la serpiente introduce en la trama de la historia un nudo difícil de deshacer. «Si posees, te convertirás, alcanzarás...», susurra todavía hoy quien se sirve del llamado *storytelling* con fines instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad.

Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos sigue siendo actual, porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el *deepfake*), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que

nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.

3. La *Historia de las historias*

La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. *Gn* 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él. En un salmo, la criatura le dice al Creador: «Tú has creado mis entrañas, me has *tejido* en el seno materno. Te doy gracias porque son *admirables tus obras* [...], no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y *entretejiendo* en lo profundo de la tierra» (139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser «tejidos» y «bordados». La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa «obra admirable» que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a *contar y a grabar en su memoria* los episodios más significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido.

El título de este *Mensaje* está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, Él los escuchó y rememoró: «Dios *se acordó* de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció» (*Ex* 2, 24-25). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: «*Para que puedas contar [y grabar en la memoria]* de tus hijos y nietos [...] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor» (*Ex* 10,2). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo Él sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida.

El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma.

No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos «*performan*»[1] a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia -el Verbo, la Palabra- se hizo narración: «El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha *contado*» (cf. *Jn* 1,18). He usado el término «contado» porque el original *exeghésato* puede traducirse sea como «revelado» que como «contado». Dios se ha entretendido personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

4. Una historia que se renueva

La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribía san Pablo: «Sois carta de Cristo [...] escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (2 *Co* 3,3). El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Re-cordar* significa efectivamente *llevar al corazón*, «escribir» en el corazón. Por obra del Espíritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las *Confesiones* de Agustín. Como *El Relato del Peregrino* de Ignacio. Como la *Historia de un alma* de Teresita del Niño Jesús. Como *Los Novios*, como *Los Hermanos Karamazov*. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre.

Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios.

5. Una historia que nos renueva

En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando recordamos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador -el único que tiene el punto de vista final- nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. Sí, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno está abierta a la posibilidad de cambiar. Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

No se trata, pues, de seguir la lógica del *storytelling*, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de recordar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejió la humanidad de Dios en su seno y -dice el Evangelio- entretejió todo lo que le sucedía. La Virgen María lo guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. *Lc 2,19*). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza

suave del amor:

Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.

Roma, junto a San Juan de Letrán, 24 de enero de 2020, fiesta de san Francisco de Sales.

Franciscus

[1] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 2: «El mensaje cristiano no era sólo «informativo», sino «performativo». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida».

Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa de la Solemnidad de Pentecostés

*Basilica de San Pedro - Altar de la Cátedra
Domingo, 31 de mayo de 2020*

«Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los corintios; y continúa diciendo: «Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios» (vv. 5-6). *Diversidad y unidad*: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la *unidad* que reúne a la *diversidad*; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo.

Vayamos, pues, al comienzo de la Iglesia, al día de Pentecostés. Y fijémonos en los Apóstoles: muchos de ellos eran gente sencilla, pescadores, acostumbrados a vivir del trabajo de sus propias manos, pero estaba también Mateo, un instruido recaudador de impuestos. Había

orígenes y contextos sociales diferentes, nombres hebreos y nombres griegos, caracteres mansos y otros impetuosos, así como puntos de vista y sensibilidades distintas. Todos eran diferentes. Jesús no los había cambiado, no los había uniformado y convertido en ejemplares producidos en serie. No. Había dejado sus diferencias y, ahora, ungiéndolos con el Espíritu Santo, los une. La *unión* —la unión de la diversidad— se realiza con la *unción*. En Pentecostés los Apóstoles comprendieron la fuerza unificadora del Espíritu. La vieron con sus propios ojos cuando todos, aun hablando lenguas diferentes, formaron un solo pueblo: el pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía.

Pero volviendo a nosotros, la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos: «¿Qué es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad?». También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos *hijos amados de Dios*; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para Él no somos confeti llevado por el viento, sino teselas irremplazables de su mosaico.

Regresemos al día de Pentecostés y descubramos la primera obra de la Iglesia: *el anuncio*. Y, aun así, notamos que los Apóstoles no preparaban ninguna estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el cenáculo, no

elaboraban una estrategia, no, no preparaban un plan pastoral. Podrían haber repartido a las personas en grupos, según sus distintos pueblos de origen, o dirigirse primero a los más cercanos y, luego, a los lejanos; también hubieran podido esperar un poco antes de comenzar el anuncio y, mientras tanto, profundizar en las enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos, pero no. El Espíritu no quería que la memoria del Maestro se cultivara en grupos cerrados, en cenáculos donde se toma gusto a «hacer el nido». Y esta es una fea enfermedad que puede entrar en la Iglesia: la Iglesia no como comunidad, ni familia, ni madre, sino como nido. El Espíritu abre, reaviva, impulsa más allá de lo que ya fue dicho y fue hecho, Él lleva más allá de los ámbitos de una fe tímida y desconfiada. En el mundo, todo se viene abajo sin una planificación sólida y una estrategia calculada. En la Iglesia, por el contrario, es el Espíritu quien garantiza la unidad a los que anuncian. Por eso, los apóstoles se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: *dar lo que han recibido*. Es hermoso el comienzo de la Primera Carta de San Juan: «Eso que hemos recibido y visto os lo anunciamos» (cf. 1,3).

Finalmente llegamos a entender cuál es el secreto de la unidad, el secreto del Espíritu. El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espíritu es *el don*. Porque Él *es don*, vive donándose a sí mismo y de esta manera nos mantiene unidos, haciéndonos partícipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no actúa tomando, sino dando. ¿Por qué es importante? Porque nuestra forma de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebató, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espíritu, *memoria viviente de la Iglesia*, nos recuerda que nacimos de un don y que crecemos dándonos; no preservándonos, sino entregándonos sin reservas.

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémosnos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo. *El narcisismo,*

que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: «La vida es buena si obtengo ventajas». Y así llega a decirse: «¿Por qué tendría que darme a los demás?». En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: «Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!». ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: «¿Por qué los demás no se donan a mí?». En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está *el pesimismo*. Aquí la letanía diaria es: «Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...». El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: «Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil». Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres —el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: «me siento persona cuando me lamento»; el dios-negatividad: «todo es negro, todo es oscuridad»— nos encontramos ante una *carestía de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Líbranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.

Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa en la solemnidad del Corpus Christi

*Basílica de San Pedro
Domingo, 14 de junio de 2020*

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8,2). *Recuerda*: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: «No te olvides del Señor, tu Dios» (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en «transeúntes» de la existencia. Sin memoria nos desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son esos mandatos [...] que os mandó el Señor, nuestro Dios?», responderás a tu hijo: «Éramos esclavos [...] -toda la historia de la esclavitud- y el Señor hizo signos y prodigios grandes [...] ante nuestros ojos» (Dt 6,20-22). Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y

verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: «¡Es el Señor, se acuerda de mí!». Es por eso que Jesús nos pidió: «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino *un hecho*; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria mía*: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa, que siempre hace aflorar las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos «equivocados». Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos *inmunizarnos de la tristeza*. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos trans-

forma en *portadores de Dios*: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas *cadena de solidaridad*. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, —recordemos: sanar la memoria; la memoria es la memoria del corazón—, este memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Celebración de la Iglesia en las fases de desescalada (11 de mayo de 2020)

El **Ministerio de Sanidad**, ya ha recibido las **peticiones de todas las comunidades autónomas para avanzar en la desescalada**. Las comunidades autónomas que permanecían en fase 2, han entrado en fase 3 esta semana.

Estas son las disposiciones relativas a los lugares de culto que aparecen en los artículos 8, 9 y 10 de la **Orden SND/458/2020** del BOE. En el texto se detallan los siguientes aspectos:

- Se permitirá la asistencia a **lugares de culto** siempre que no se supere el 75% de su aforo. El aforo máximo deberá publicarse en lugar visible del espacio destinado al culto. Se deberán cumplir las medidas generales de seguridad e higiene establecidas por las autoridades sanitarias.

- **Los velatorios y entierros** podrán realizarse en todo tipo de instalaciones, públicas o privadas, con un límite máximo, en cada momento, de cincuenta personas en espacios al aire libre o de veinticinco personas en espacios cerrados.

- Las **ceremonias nupciales** podrán realizarse en todo tipo de instalaciones, públicas o privadas, ya sea en espacios al aire libre o espacios cerrados, siempre que no se supere el 75% de su aforo, y en todo caso un máximo de ciento cincuenta personas en espacios al aire libre o de setenta y cinco personas en espacios cerrados.

BOE**Medidas de prevención de la Conferencia Episcopal Española****1. Fases de aplicación**

Fase 0: Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada poniendo atención especial a los que han perdido a seres queridos. Preparamos en cada diócesis y parroquias las fases siguientes.

Fase 1: Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Quizá con preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

Fase 2: Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios –mitad del aforo, higiene, distancia– y medidas que se refieren a continuación.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria que tenga en cuenta las medidas necesarias hasta que haya una solución médica a la enfermedad.

2. Disposiciones de carácter general

1. Ante esta circunstancia, prorrogamos la dispensa del precepto dominical, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. También, se invita las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios.

2. Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda) y respetar la distancia de seguridad.

3. En las Eucaristías dominicales, allí donde sea necesario y posible, procurar aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.

4. Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla con carácter general.

5. Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

6. Las puertas de las iglesias se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

3. A la entrada de la celebración

1. Organizar, con personas responsables, la apertura y cierre las puertas de entrada al templo, la distribución los fieles en el templo, el acceso

a la hora de comulgar y la salida de la iglesia al finalizar, respetando la distancia de seguridad

2. Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida de la iglesia.

4. A tener en cuenta durante la liturgia

1. Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.

2. El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad señalados.

3. El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la «palia» durante la plegaria eucarística.

4. El sacerdote celebrante desinfectará sus manos al empezar el canon de la misa, y los demás ministros de la comunión antes de distribuirla.

5. El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.

6. El diálogo individual de la comunión («El Cuerpo de Cristo». «Amén»), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta «Señor no soy digno...», distribuyéndose la Eucaristía en silencio.

7. En el caso de que el sacerdote fuera mayor, establecer ministros extraordinarios de la Eucaristía para distribuir la comunión.

5. A la salida de la celebración

1. Establecer la salida ordenada de la iglesia evitando agrupaciones de personas en la puerta.

2. Desinfección continua del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

6. Otras celebraciones

1. La celebración del Sacramento de la reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio, mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

2. Bautismo: Rito breve. En la administración del agua bautismal,

hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

3. Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón o bastoncillo, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos entre cada contacto, cuando haya varios confirmandos.

4. Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

5. Unción de enfermos: Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

6. Exequias de difuntos: Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, insistir en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener distancia de seguridad.

7. Visitas a la Iglesia para la oración o adoración del Santísimo

1. Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares para la oración y la adoración
2. No permitir visitas turísticas en la fases 1 y 2 de la desescalada.

8. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

1. En la segunda fase las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

2. En la tercera fase el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

9. Propuesta de inicio de puesta en marcha de estas medidas

Según las indicaciones recibidas, se comenzará la aplicación de estas medidas desde el lunes 11 de mayo, para que en las celebraciones del domingo 17 de mayo, tengamos una evaluación y una experiencia suficiente de los días anteriores.

Jornada Mundial de Oración, ayuno y obras de misericordia por la humanidad

El próximo **14 de mayo** se celebra la **Jornada Mundial de Oración, ayuno y obras de misericordia por la humanidad**. Una invitación a las comunidades religiosas judías, cristianas y musulmanas y a cuantos creen en Dios para rezar por el fin de la crisis sanitaria.

La situación de crisis mundial desencadenada por la pandemia del coronavirus, que azota a la humanidad y pone en peligro la vida de millones de personas, evidencia la fragilidad de la vida humana. Al mismo tiempo nos invita a unirnos en una lucha común contra los efectos devastadores de esta enfermedad.

Queremos expresar nuestra fraterna cercanía al sufrimiento de los enfermos, y encomendamos a Dios Misericordioso a las personas fallecidas, al tiempo que manifestamos a los familiares de quienes han perdido seres queridos nuestra cercanía. Igualmente queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todo el personal sanitario y a la comunidad científica por su trabajo, con auténtico espíritu de servicio y entrega por el bien de la humanidad.

Con este doloroso motivo pero llenos de esperanza en la misericordia del Señor, invitamos a que el próximo día jueves 14 de mayo las comunidades religiosas judías, cristianas y musulmanas y cuantos creen en Dios, Creador y Protector de la Vida, eleven súplicas y oraciones para que ponga fin a esta pandemia, nos consuele en la aflicción y ayude a cuantos trabajan en la investigación científica al servicio de la salud a encontrar el tratamiento adecuado para vencer la enfermedad y vernos libres de las consecuencias sanitarias, económicas y humanitarias de este grave contagio.

Será esta una jornada de oración, ayuno y obras de misericordia, en la que las comunidades creyentes y cuantas personas de buena voluntad

se asocien a ella supliquen a Dios a una sola voz para que ayude a la humanidad a salir de esta situación de dolor y sufrimiento, y nos afiance en la fe de que su misericordia y amor por nosotros no tienen fin.

Las tres grandes religiones monoteístas se encuentran en un tiempo de gracia y oración por la celebración en estos días de su grandes fiestas anuales: la Pascua judía, que para el pueblo hebreo conmemora la liberación de la esclavitud de Egipto; la Pascua cristiana, que para los discípulos de Jesús celebra el misterio la muerte y resurrección de Cristo; y el mes de Ramadán, que para los musulmanes festeja la primera revelación de Dios al profeta Muhammad. Tiempo propicio para la oración y el cambio, para volvernos al rostro de nuestro prójimo y elevar a Dios el corazón orante por la salvación del mundo.

Con el deseo de que todos los creyentes se unan a esta jornada de oración, imploramos a Dios Todopoderoso, Siempre Justo y Misericordioso su bendición para la humanidad que sostiene en sus manos providentes.

Isaac Benzaquén Pinto.

Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España

Adolfo González Montes. Obispo de Almería.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones con las Confesiones

Mohamed Ajana El Quafi.

Secretario de la Comisión Islámica de España

En Madrid, a 11 de mayo de 2020

Presentación de la parte económica de la Memoria de actividades de la Iglesia de 2018

18 de mayo de 2020

La presentación ha sido en **streaming** con Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE.

Esta mañana [18 de mayo] la CEE presenta los datos definitivos de **la parte económica de la Memoria de Actividades de la Iglesia 2018** que tienen su origen en la **Declaración de la Renta de 2019**, que refleja la actividad económica desarrollada en 2018, y la situación de la economía del conjunto de las diócesis españolas en 2018.

Datos definitivos de la declaración de la renta

La Secretaría de Estado de Hacienda comunicó a la Iglesia el resultado definitivo del IRPF 2018 (campaña 2019) el pasado 6 de mayo. La cantidad asignada por los contribuyentes fue finalmente de 285.225.797. Un 6,37% más que año anterior y 686.000 € más que la liquidación provisional, de la que se dio cuenta el pasado mes de febrero.

El **número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido de 7.192.002**. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos. Por otra parte, el 65,5% de quienes marcan la casilla de la Iglesia marcan también la casilla de otros fines de interés social.

Presentación de la parte económica de la Memoria

La Iglesia presenta esta parte económica de su actividad en un ejercicio de transparencia y responsabilidad, en cumplimiento de lo previsto en los Acuerdos. Pero sobre todo por responsabilidad y gratitud a todos los que con su colaboración permiten que la Iglesia siga cumpliendo su labor.

De la cantidad obtenida en la declaración de la renta, la Iglesia recibió en 2018, 256, 54 millones de euros y empleó a lo largo de ese año, conforme a lo presupuestado, 252,78 millones de euros. De esa cantidad, la parte más importante, sirvió para el sostenimiento de las diócesis:

- 202,09 millones se entregaron a las diócesis,
- 18,39 millones se emplearon en pagar la Seguridad Social del Clero
- 2,32 millones de € se destinó al sueldo de los obispos.

La Conferencia Episcopal Española dispuso de 29,98 millones de € que fueron distribuidos del siguiente modo:

- Aportación extraordinaria a Cáritas diocesana: 6,24 millones de €
- Centros de formación (Fac. Eclesiásticas, Upsa, etc.): 5,21 millones de €

- Campañas de comunicación y transparencia: 5,13 millones de €
 - Ayudas a proyectos de rehabilitación y construcción de templos: 3,95 millones
 - Actividades pastorales nacionales: 3,54 millones de €
 - Funcionamiento Conf. Episcopal Española: 2,62 millones de €
 - Actividades pastorales en el extranjero: 1,28 millones de €
 - Conferencia de Religiosos (CONFER): 1,07 millones de €
 - Instituciones de la Santa Sede: 0,50 millones de €
 - Fondo para Monasterios: 0,22 millones de €
 - Ordinariato Iglesias orientales 0,17 millones de €
- El remanente de ese ejercicio, 3,76 millones de €, se empleó en fondos propios en TRECE.

La economía diocesana

El dinero de la Asignación Tributaria que se envía para el sostenimiento de las diócesis no tiene una finalidad específica, se integra en el presupuesto global de cada diócesis. Cada diócesis lo incorpora a sus fondos propios y lo distribuye según sus necesidades con los criterios que cada diócesis dispone, pues su organización es diferente y autónoma.

Las diócesis contaron, en 2018, con 974,31 millones de € de ingresos que tuvieron los siguientes orígenes:

- Aportaciones directas de los fieles: 326,01
- Asignación tributaria: 224,88
- Ingresos de patrimonio y otras actividades económicas: 106,17
- Otros ingresos corrientes: 264,19
- Ingresos extraordinarios: 53,03

De los recursos disponibles, las diócesis emplearon 954 millones de euros del siguiente modo:

- Acciones pastorales y asistenciales 220,78
- Retribución del Clero 182,68
- Retribución del personal seglar 165,46
- Aportaciones a los centros de formación 24,31
- Conservación de edificios y gastos de funcionamiento 271,78
- Gastos extraordinarios 88,98

El 63% de los alumnos eligen Religión Católica

24 de mayo de 2020

La Comisión Episcopal de Educación y Cultura ofrece los datos estadísticos sobre los alumnos que eligen la opción de la «Enseñanza religiosa católica» en este curso 2019-2020. Estos datos han sido elaborados teniendo en cuenta la colaboración de 68 diócesis, que han recogido información sobre **12.979 centros escolares**. (**Descargar estadísticas**)

Sumando todos los alumnos de las cuatro etapas en centros escolares estatales, privados y concertados se constata que **3.337.917 alumnos asisten a la clase de Religión** en España, lo que significa el **63% del alumnado**. Comparadas con la del curso pasado se percibe un ligero repunte.

Para valorar la relevancia de estos datos, conviene tener en cuenta las dificultades que se ponen a esta enseñanza en no pocos centros estatales, aún cuando, según la Constitución Española, la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. Derecho que el Gobierno debería favorecer y respetar, en vez de intentar dificultar su ejercicio.

Los obispos de la Comisión de Educación y Cultura invitan a los padres a defender este derecho, esencial para la educación de sus hijos; al tiempo que agradecen y animan a los profesores de religión a continuar realizando esta labor educativa.

Padres y profesores colaboran así de manera decisiva en una educación en libertad de niños y jóvenes, y en la construcción de una sociedad más humana y más democrática. Para ello es fundamental introducir a las nuevas generaciones al uso de la razón también sobre el significado de la realidad y de la propia existencia.

Presentación de la Memoria de actividades de la Iglesia de 2018

5 de junio de 2020

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta a los medios el 5 de junio de 2020 la **Memoria anual de actividades de la Iglesia católica**

en España de 2018. La actividad económica de ese año se declaró en 2019, y el resultado de la Asignación Tributaria se conoció definitivamente y se presentó hace tres semanas. Hoy se presenta la actividad de toda la Iglesia en España en sus diversos ámbitos y desde las diversas realidades que forman parte de ella: diócesis, instituciones de la vida consagrada y el resto de entidades religiosas (asociaciones, fundaciones, cofradías, hermandades, etc.).

En la rueda de prensa ha intervenido el secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, y la directora de la Oficina de Transparencia, **Ester Martín**, responsable del equipo que elabora cada año esta Memoria de Actividades de la Iglesia.

De los datos presentados en la Memoria se desprende que la Iglesia en España está formada por:

- 70 diócesis con 22.997 parroquias, atendidas por 17.337 sacerdotes y 436 diáconos permanentes
- 409 institutos religiosos distribuidos en 4.785 comunidades formadas por 38.688 religiosos.
- 783 monasterios con 9.151 monjas y monjes de clausura.
- 13.149 entidades religiosas y asociaciones de fieles que promueven múltiples iniciativas.
- 86 asociaciones y movimientos de laicos de ámbito nacional con 412.173 miembros.

El cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del Evangelio

La primera misión de la Iglesia es el cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del Evangelio. A través de esta actividad pastoral se acompaña a los fieles en su vida de fe por medio de la celebración de la Iglesia y la proclamación del Evangelio a los cristianos y a los que todavía no pertenecen a la Iglesia. Esta labor es especialmente valiosa en el ámbito rural, al que pertenecen la mitad de las parroquias que hay en España (11.489). En esta actividad, las cifras más significativas que aporta la Memoria de Actividades son:

- Celebraciones de los sacramentos
 - 193.394 bautizos
 - 222.345 celebraciones de la primera comunión
 - 129.171 confirmaciones

- 41.975 matrimonios
- 25.663 unciones de enfermos
- 8,33 millones de personas van a Misa regularmente. La eucaristía se celebra 9,5 millones de veces en un año.

- La preparación de los sacramentos en catequesis, convivencias, retiros y las celebraciones de los mismos supusieron 45,2 millones de horas que dedicaron a la actividad pastoral laicos, religiosos y sacerdotes.
- 10.939 misioneros anuncian el Evangelio en los cinco continentes. Hay también 548 familias en misión.

Especialmente significativo es el acompañamiento y cercanía con las personas que sufren. Esto se hace visible especialmente en dos áreas: la pastoral de la salud y la pastoral penitenciaria:

- Pastoral de la salud: 20.288 voluntarios en 2.759 parroquias acompañan a 176.276 enfermos.
- Pastoral penitenciaria: 2.755 voluntarios de pastoral penitenciaria que desarrollan 916 programas con los reclusos atendieron a más de 21.000 personas.

El trabajo de la formación integral de personas

La formación integral de las personas en todas las dimensiones humanas y en todas las edades es también una actividad fundamental de la Iglesia católica en España. La convicción de que Jesús es un ejemplo valioso para la vida de todos impulsa la actividad educativa de la Iglesia. Esa formación, también de la dimensión espiritual del ser humano, se realiza en centros académicos de calidad, cada vez más valorados por los padres, que repercuten en la calidad de vida de toda la sociedad y cumplen una función social.

- 2.586 centros católicos dan clase a 1,52 millones de alumnos.
- En estos centros trabajan 130.448 personas, de los que 106.005 son docentes.
- Los 2.455 centros católicos que están concertados ahorran al estado 3.531 millones de euros.
- Hay 429 centros de educación especial con 11.710 alumnos.

La asignatura de religión expresa el derecho de los padres para elegir el tipo de formación que se da a sus hijos. Es de oferta obligatoria para los centros pero de libre elección para los alumnos, que mayoritariamente eligen religión católica.

- 3.303.193 alumnos están inscritos en la clase de religión.
- 34.868 profesores imparten esta asignatura.

En el ámbito universitario 15 universidades vinculadas con la Iglesia dan clases a 115.050 alumnos en grados y postgrados.

La responsabilidad de un patrimonio material e inmaterial

La presencia secular de la Iglesia en España se hace visible en numerosos bienes muebles e inmuebles que suponen una riqueza cultural para toda la sociedad y que tiene también una gran repercusión económica. Además, las tradiciones religiosas configuran la mayor parte de las fiestas populares en España y suponen también un beneficio cultural.

- 3.096 bienes inmuebles de interés cultural están al cuidado de la Iglesia.
- 616 santuarios en España
- 409 celebraciones y fiestas religiosas en España
- 42 fiestas religiosas de interés turístico internacional y 92 de interés turístico nacional
- El Camino de Santiago fue recorrido por 327.378 peregrinos
- 4.244 cofradías inscritas acogen a 1.045.346 cofrades
- Se han realizado 404 proyectos de conservación, restauración y construcción de templos con una inversión de 53,32 millones de €.

El compromiso con los demás, especialmente con los más necesitados

El conocimiento y la experiencia que los cristianos tiene de Jesucristo impulsa la acción caritativa y asistencial de la Iglesia. La Iglesia se acerca a los más necesitados a través de miles de personas que voluntariamente entregan parte de su tiempo a los más pobres. A través de ellos, muchas personas conocen el verdadero rostro de la Iglesia. En España la Iglesia cuenta con 9.119 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en el que fueron atendidas 4.095.346 personas durante 2018.

- 973 centros socio sanitarios (hospitales, ambulatorios y casas para ancianos, enfermos o personas con discapacidad) que atendieron

- a 1.291.019 personas.
- 8.146 centros socio asistenciales (Centros para mitigar la pobreza, para menores, para promover el trabajo, asistencia a emigrantes, promoción de la mujer, etc.) que atendieron a 2.804.327 personas.
 - los menores y jóvenes en riesgos de exclusión (421 centros y 64.490 atendidos)
 - las personas en búsqueda de trabajo (369 centros y 141.316 beneficiarios)
 - los emigrantes y refugiados (131 centros y 134.406 asistidos)
 - las mujeres maltratadas y en riesgo de exclusión (105 centros y 23.279 beneficiarias)
 - los que han caído víctimas de la droga y de las nuevas adicciones (99 centros y 50.297 asistidos)
 - las víctimas de la pobreza (6.369 centros con 2.127.487 beneficiarios)
 - Son muchas las instituciones, ong´s vinculadas con la Iglesia, etc. que desarrollan estas labores en todos esos campos. Dos especialmente significativas son Cáritas y Manos Unidas.
 - Cáritas, con 84.551 voluntarios y 5.671 trabajadores ofrece 5.739 centros y servicios que beneficio a 2,68 millones de personas.
 - Manos Unidas, con 5.347 voluntarios afrontaron 564 nuevos proyectos en los que beneficiaron a 1,42 millones de personas.

Memoria auditada y compromiso de transparencia

La presentación de esta Memoria de Actividades de la Iglesia 2018 es parte del compromiso con la transparencia de la Iglesia en España. La Oficina de Transparencia tiene en vigor su acuerdo de colaboración con la ONG Transparencia Internacional España.

Los datos presentados en esta Memoria tienen, además, la garantía de PwC, auditora internacional que confirma que ha sido preparada de manera adecuada y fiable en todos sus aspectos significativos.

Agradecimiento

La Iglesia agradece a todas las personas que sostienen con su tiempo, con su oración, con su trabajo o con su aportación voluntaria con el donativo o la X en la Declaración de la Renta a favor de la Iglesia, cada uno de los datos de esta memoria. Gracias a ellos, millones de personas se benefician de la presencia de la Iglesia en nuestro país. El trabajo que

se presenta en esta Memoria desea ser también una muestra de agradecimiento a todas esas personas.

Mensaje de los obispos «Hacia un renovado Pentecostés» Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 2020

La celebración del día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que coincide cada año con la solemnidad de Pentecostés, se sitúa en continuidad con el Congreso de Laicos, en el que hemos sentido la llamada a vivir como Iglesia un renovado Pentecostés.

No olvidamos tampoco en esta Jornada los momentos difíciles que hemos sufrido en España y, al final de este tiempo de Pascua, oramos para que sigamos viviendo en actitud de esperanza en Cristo resucitado, que ha vencido el dolor y la muerte, y bajo la guía del Espíritu Santo, que nos invita a confiar en la promesa de que Jesús va a estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20).

El Congreso de Laicos, *Pueblo de Dios en salida*, que convocó la Conferencia Episcopal Española, en el mes de abril de 2018, y encomendó su organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, tuvo una fase precongresual marcada por la sinodalidad y el discernimiento, procurando que los laicos de las diócesis, movimientos y asociaciones se sintieran protagonistas de este momento eclesial.

Tras ese camino recorrido, los días 14 al 16 de febrero tenía lugar el Congreso en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid. Nos hemos juntado más de dos mil personas, enviadas de las diócesis españolas, de la mayoría de los movimientos y asociaciones laicales, junto con miembros de la vida consagrada, sacerdotes y setenta obispos. Ha sido, sin lugar a dudas, un gran encuentro de comunión, un ejercicio de discernimiento, de escucha, de diálogo y puesta en práctica, a través de una gran variedad de experiencias y testimonios, de la riqueza y pluralidad de nuestra iglesia española. Tanto los mensajes, como las celebraciones, los momentos lúdicos y la puesta en escena fueron cuidados con un especial esmero con el deseo de transmitir a la sociedad española una imagen de Iglesia en salida.

Ahora se trata de dar continuidad a este sueño, a este anhelo de trabajar como Pueblo de Dios, valorando la vocación laical y lo que

aporta a nuestra Iglesia en el momento actual. Se trata de redescubrir la importancia del sacramento del bautismo, como fuente de donde brotan los diversos carismas para la comunión y la misión. Llamados y enviados, por eso: discípulos misioneros. El papa Francisco resume muy bien esta dinámica en *Evangelii gaudium*:

En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados (...). Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG, n. 120).

Tras el camino recorrido en las fases precongresual y congresual, hemos identificado cuatro itinerarios (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública) que serán los hitos que habremos de desarrollar en los próximos años en la pastoral con el laicado y, concretamente, desde las Delegaciones de Apostolado Seglar, los Movimientos y Asociaciones.

Además, el sueño de un renovado Pentecostés en nuestra Iglesia española se irá haciendo realidad en la medida en que incorporemos en todas nuestras acciones un estilo de trabajo pastoral que venga marcado por dos ejes transversales: la sinodalidad y el discernimiento.

El papa Francisco, denominado por algunos como el papa sinodal, afirma que: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio (...), y que la sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia» (Francisco, en el 50 aniversario de la Institución del Sínodo de Obispos, 2015). Para hablar de sinodalidad el papa Francisco utiliza varias imágenes. Unas veces habla de una pirámide invertida donde los ministros están al servicio de todos; otras veces de una canoa donde todos reman en una dirección; y en ocasiones prefiere usar la imagen del poliedro (EG, n. 236).

La sinodalidad es un arte que nos conduce a vivir la comunión y a descubrirla como la clave para la evangelización, su finalidad es relanzar el sueño misionero. «La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios» (CTI, n. 9).

El post-congreso es un camino abierto y depende de todos nosotros: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos y laicas. Todos nos necesitamos para ser esta Iglesia en salida que anuncia el gozo del Evangelio en medio del dolor y las heridas, con que hemos sido marcados por la pandemia de la Covid-19. Esta experiencia nos ha servido para tomar conciencia de que no solo a nivel de Iglesia, sino también de sociedad, todos nos necesitamos, porque de la conducta de uno depende el destino de los otros.

Como ha ocurrido con las fases precedentes, el post-congreso será una acción de toda la Iglesia española –no solo geográficamente hablando, sino también sustantivamente–, alentada por nuestros pastores y conducida por todos los miembros del Pueblo de Dios. Por eso es fundamental que vivamos la comunión, que todos nos sintamos llamados a la corresponsabilidad, a la misión compartida. En esta tarea ardua de fortalecimiento de la dimensión comunitaria de nuestra fe juega un papel fundamental, en el futuro, la Acción Católica, que debemos seguir impulsando y revitalizando con mayor ardor apostólico.

Soñemos juntos. Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes, y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia, en el número 166 de *Christus vivit*:

A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

No perdamos la capacidad de seguir soñando juntos. Este proceso tiene ahora una clara continuidad. No hemos acabado con este Congreso, sino que constituye el punto de partida de nuevos caminos. No lo olvidemos, hemos iniciado un proceso de discernimiento sinodal, que tenemos que seguir haciendo realidad en nuestra Iglesia, siempre bajo la guía del Espíritu Santo. El discernimiento no es algo puntual, sino

que debe ser una actitud permanente a nivel personal y comunitario que nos capacite para captar cómo Dios está actuando en la historia, en los acontecimientos, en las personas, y, sobre todo, nos debe llevar a mirar hacia adelante, al futuro, a la acción, a la misión y a realizar este ejercicio con alegría y esperanza. Con esta actitud, deseamos situarnos también como Iglesia en el momento actual, siendo también nosotros luz de esperanza en medio de nuestra sociedad, que ha sido duramente golpeada por el coronavirus.

Sabremos que estamos caminando hacia un renovado Pentecostés si como Iglesia, Pueblo de Dios en salida, viviendo en comunión, nos ponemos manos a la obra en la misión evangelizadora desde el primer anuncio, creando una cultura del acompañamiento, fomentando la formación de los fieles laicos y haciéndonos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe.

Gracias a nuestros hermanos obispos por la confianza depositada en esta Comisión para preparar el Congreso de Laicos y por la difusión y apoyo en cada una de las diócesis y en la participación en el Congreso. La Iglesia necesita de la guía y orientación de los pastores para seguir animando este proceso de impulso y dinamización del laicado.

Gracias al trabajo de las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, a los Movimientos y Asociaciones, a la Acción Católica y a tantos laicos que se esfuerzan cada día por vivir su vocación laical en la Iglesia y en el mundo, en clave de comunión y con la mirada puesta en la misión evangelizadora, en ser una Iglesia en salida.

Que la Virgen María, Reina de los Apóstoles, y el Espíritu Santo, os colme de sus bendiciones para que juntos (pastores, vida consagrada y laicos) hagamos realidad, en la Iglesia y en nuestra sociedad, un renovado Pentecostés.

Presidente y Consiliario de Manos Unidas:

✠ Mons. Carlos Manuel Escribano Subías,
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

Subcomisión de Familia y Vida

✠ Mons. José Mazuelos Pérez, *Obispo de Asidonia-Jerez*
✠ Mons. Juan Antonio Reig Pla, *Obispo de Alcalá de Henares*
✠ Mons. Francisco Gil Hellín, *Arzobispo Emérito de Burgos*
✠ Mons. Ángel Pérez Pueyo, *Obispo de Barbastro-Monzón*

✘ Mons. Santos Montoya Torres, *Obispo Auxiliar de Madrid*

Subcomisión de Infancia y Juventud

✘ Mons. Arturo Ros Murgadas, *Obispo Auxiliar de Valencia*

✘ Mons. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, *Obispo de Guadix*

Consiliario de Acción Católica

✘ Mons. Antonio Gómez Cantero, *Obispo de Teruel y Albarracín*

Foro de Laicos

✘ Mons. Sergi Gordo Rodríguez, *Obispo Auxiliar de Barcelona*

Consiliario de Cursos de Cristiandad

✘ Mons. José Ángel Saiz Meneses, *Obispo de Terrassa*

Jornada por los afectados de la pandemia

La **Comisión Ejecutiva** de la Conferencia Episcopal ha propuesto, a todas las diócesis de España, la celebración de una Jornada por los **afectados de la pandemia**, que tendrá lugar el día 26 de julio, fiesta de S. Joaquín y Sta. Ana, patronos de los ancianos, el grupo social más golpeado por la enfermedad, o el día 25, solemnidad de Santiago apóstol, patrón de España.

Esta jornada incluirá la celebración de la eucaristía, ofreciéndola por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo y esperanza de sus familiares. Al mismo tiempo, está previsto dar gracias por todo el trabajo y el sacrificio realizado por tantas personas durante el tiempo de la pandemia y rezar de una manera especial por los mayores y las residencias de ancianos. Esta celebración desea además pedir la luz, comunión y entrega fraterna ante la crisis social y económica provocada por la pandemia y el confinamiento.

Al mismo tiempo, la Comisión permanente celebrará la eucaristía por los difuntos de la pandemia, si las circunstancias sanitarias lo permiten, en la catedral de La Almudena coincidiendo con su reunión prevista para los días **6 y 7 de julio en Madrid**.

Por otra parte, cada obispo diocesano verá la conveniencia de celebrar la eucaristía por los difuntos de la pandemia en sus diócesis en la fecha

que considere oportuna. También algunas diócesis han previsto para las próximas semanas, la celebración de exequias por los sacerdotes fallecidos en este tiempo.

Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura

17 junio 2020

El Proyecto de Ley de Educación -de la LOMLOE-, que ha sido publicado en circunstancias tan extraordinarias como las de un «estado de alarma», afecta sin duda a toda la sociedad, verdadera protagonista de la educación, de la que formamos parte como Iglesia católica. Por ello, consideramos responsabilidad nuestra participar en el debate público en orden a su tramitación.

Punto de partida es, sin duda, el compromiso con este bien inmenso que es la educación, uno de los tesoros más valiosos de la sociedad, pues afecta a la vida de los seres más queridos y, de muchas maneras, al futuro de todos.

Tras examinar con atención el actual Proyecto de Ley, nos parece tener que insistir en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en la Constitución y en su interpretación jurisprudencial.

Nos preocupa que se recojan plenamente las consecuencias de estos principios en la nueva Ley, y en primer lugar el respeto por la responsabilidad y los derechos de los padres en la educación de los hijos. Si el Estado tiene una tarea principal en la defensa y la promoción del bien de la educación para todos, no es sin embargo el sujeto del derecho educativo.

En este mismo sentido parece necesario que, a diferencia del actual Proyecto, la futura Ley siga recogiendo la «demanda social» en todas las etapas del proceso educativo, desde la libertad de elección de centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato en igualdad de condiciones de los diversos centros y a la libertad para su creación.

La formación integral es un principio educativo recogido también por la Constitución. En consecuencia, no puede excluirse del ámbito escolar

la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, de modo que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre. En este ámbito de conocimientos se sitúa la asignatura de Religión, como es habitualmente reconocido en los sistemas educativos europeos.

Queremos insistir en que esta asignatura no puede plantearse de manera ajena a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona. Pues esta identidad forma parte esencial de la realidad a cuyo conocimiento la escuela ha de introducir a la persona concreta. Conocer y comprender la propia realidad es el método adecuado para poder luego actuar con libertad.

La persona, además, no existe nunca como individuo aislado, sino como miembro de un pueblo, partícipe de una cultura, de una tradición. La cual, en el caso de nuestra sociedad, como en el de los diferentes países europeos, no se entendería sin conocer y comprender la fe cristiana.

La asignatura de Religión católica es una respuesta a estas exigencias en el caso de la mayoría del alumnado. Ciertamente puede ser integrada de varios modos en el área de conocimiento que le corresponda en el currículo, de modo que no se generen para nadie agravios comparativos. De igual manera, habrá de respetarse el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Pero no debe ser considerada ajena al proceso educativo. Por ello, debe ser una asignatura comparable a otras asignaturas fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera.

Estos derechos y libertades, estos bienes relativos a la educación, recogidos en la Constitución, han sido también confirmados en varias ocasiones por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. Están contenidos igualmente en los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede.

Del mismo modo que es importante el diálogo y la participación de todos, no podemos dejar de tener en cuenta el marco jurídico fundamental, que, defendiendo los derechos y libertades fundamentales, constituye la base no sólo de nuestro «pacto social», sino también de un muy deseable «pacto escolar».

La presencia de la Iglesia, del «pueblo católico» en nuestra sociedad es grande, y ha desarrollado una tradición educativa secular. Creemos que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad, que posibilite el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa y, sobre todo, que sirva así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Creemos que estos grandes bienes justifican suficientemente todo esfuerzo de diálogo y de colaboración leal en el proceso de preparación de la nueva Ley de Educación, para el cual ofrecemos nuestra plena disponibilidad.

Calendario de Jornadas y Colectas en España

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

– **27 de diciembre de 2020** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **1 de enero de 2021** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de enero de 2021** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **18-25 de enero de 2021** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

– **24 de enero de 2021** (cuarto domingo de enero): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

– **24 de enero de 2021** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de febrero de 2021** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **11 de febrero de 2021** (memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **14 de febrero de 2021** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **7 de marzo de 2021** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **19/21 de marzo de 2021** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **25 de marzo de 2021** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de abril de 2021** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **25 de abril de 2021** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

– **16 de mayo de 2021** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

– **23 de mayo de 2021** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **30 de mayo de 2021** (solemnidad de la Santísima Trinidad): DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de junio de 2021** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **29 de junio de 2021** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **4 de julio de 2021** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa).

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de septiembre de 2021** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **24 de octubre de 2021** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **7 de noviembre de 2021** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **14 de noviembre de 2021** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de diciembre de 2021** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

